

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXVIII

San José, Costa Rica

1941

Sábado 29 de Marzo

Nº 6

Año XXII — Nº 910

En este número:

| | | | |
|------------------------------|----------------------|----------------------------------|-----------------------|
| Domingo Delmonte | Elías Entralgo | Jorge Vidal | Elías Jiménez Rojas |
| Poemas | Ricardo Segura | Volvemos con lo de la hispanidad | |
| En el Panteón | F. Boscán Ortigoza | Nazismo e Hispanidad | |
| Criollismo versus Democracia | Héctor Medina Planas | El sentido de la hispanidad | |
| El primero de la clase | Fabio Baudrit | Polvareda | Joaquín Edwards Bello |
| El fracaso de un régimen | J. Enamorado Cuesta | Contraste | Gringoire |
| Poemas | Germán Pardo García | Testimonios | |
| Me cuenta doña Lola | Daniel Alegria | Aún queda Francia | Luis de Zulueta |
| Tamer, el ingenuo | Benedicto Chuaqui | | |

Domingo del Monte

Por ELÍAS ENTRALGO

(En el Rep. Amer. Conferencia en el Ateneo de la Habana (*) el 19 de julio de 1940, perteneciente al ciclo Los Maestros de la Cultura Cubana).

Ateneístas:

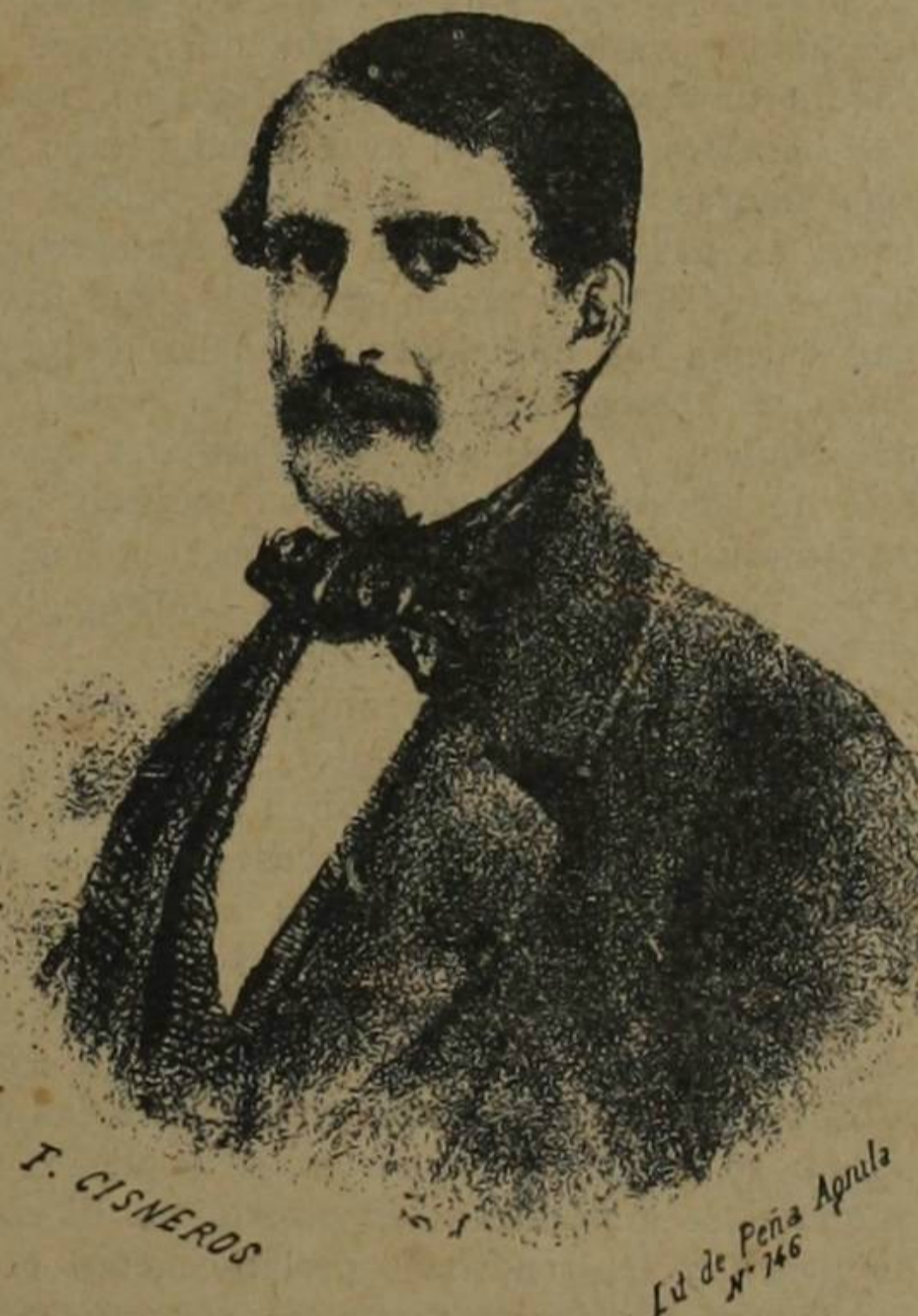
Pertenece Domingo Delmonte (1) a aquella categoría de hombres que plantean problemas a la posteridad. En presencia de su labor escrita, hay que interrogarse a qué debió el elevado predicamento de que gozaba entre sus contemporáneos. No se encuentra en su producción el tratado copioso, macizo, basado en abundantes lecturas y vigilantes meditaciones, ni el ensayo de intuición certera y reveladora, ni la obra imaginativa de vuelo genial. El autor estricto, aún situándolo con las medidas más equilibradas dentro de su tierra y de su tiempo, no rebasa la mediocridad, y resulta inferior a no pocos de aquellos colegas suyos que solicitaban su criterio, pedían su juicio y seguían su orientación.

Pero la cuestión varía cuando nos enfrentamos con el hombre integral. Aquí sube mucho su significación por una serie de concausas que es preciso analizar. Yo deseo estudiarlas, invitándolos a ustedes a compartir conmigo la distinción, primero, y la relación, después, entre las condiciones individuales y las circunstancias colectivas.

La salud acompañó a su organismo durante gran parte de los 49 años en que vivió. Por eso pudo desenvolver tantas actividades fructíferas para sí, para su familia, para el arte, para la política y para la sociedad. Estudió dos carreras universitarias, ejerció cargos relacionados con una de ellas en tres lugares de Cuba, residió más de una vez en los Estados Unidos, en España y en Francia. Fundó una revista y colaboró en media docena de periódicos. Durante diez años se destacó entre los dirigentes de una institución tan relevante en nuestro medio como la Sociedad Económica de Amigos del País.

La buena salud, rigiéndole el temperamento, le suministraba abundantes dosis de buen humor al carácter. El poseyó, en grado superlativo, el imán aglutinante de la simpatía, que utilizó, con discreción, para sumarse amistades. Y así entró hasta donde llegaba entonces—y hasta donde llega aún—la fuerza de solidaridad social conscientemente volitiva de los cubanos: la amistad. La familia y la amistad; y dejemos de contar, porque lo otro—las asociaciones, el municipio, el Estado...—se elaboran entre nosotros como cosas de familiares y amigos.

(*) Estando fuera de La Habana esa noche, me substituyó muy bien en la lectura la Sra. Ascensión Tejera de Forcad. Quede aquí, con la constancia del hecho, la consignación de mi gratitud.—E. E.



Domingo del Monte

Cuando tenía a los amigos cerca, organizaba tertulias literarias; cuando estaban lejos, mantenía con ellos constante correspondencia. Su extraversión desbordante le llevó a concebir y practicar la cultura como un perenne diálogo. Pero esos contertulios o corresponsales no se encaminaban a él solamente atraídos por su simpatía captadora de amistades; la plática se sostenía, además, por otras cualidades suyas que inspiraban respeto: por aquella fina sensibilidad estética, por aquella positiva sabiduría, por aquel conocimiento de una lengua clásica y de cinco idiomas modernos con sus respectivas literaturas, por aquel auténtico dominio de la lengua castellana, expresado en una prosa clara, sobria, precisa, rítmica.

Con esas virtudes del escritor se compensaban con creces los defectos del orador. La naturaleza no lo había dotado con una palabra fluente, y a su carácter le repugnaba el énfasis tribunicio. Por eso no aceptó la cátedra de Humanidades, que le fué ofrecida con la refor-

ma secularizadora de la Universidad de la Habana en el plan de estudios de 1842. Una enseñanza superior obsedida por el verbalismo monológico, no aviniéndose con sus direcciones intelectuales, le hizo comprender que la mesa profesoral de San Jerónimo no era apropiada para él. En cambio, su voz insinuante se adecuaba al estilo de las conversaciones literarias, y sabía adaptar hábilmente sus inflexiones a las modalidades de la lectura. Esas reuniones vinieron a suplir los propósitos de la Academia Cubana de Literatura—matada, antes de nacer, por algunos santones del coloniaje—, y acaso los superaron. La Academia se hubiera adormilado bajo el rigorismo frío de su inserción oficial: la tradición, el reglamento, la solemnidad, el convencionalismo... Y aquellas tertulias, al contrario, fueron eficaces por lo nuevas, por lo flexibles, por lo sencillas, por lo veristas, por lo tolerantes... El que acababa de escribir un trabajo, lo llevaba y lo leía. Se discutía después. Se le señalaban los aciertos y los errores esenciales y las bellezas y fealdades formales. Del contrapeso de éxitos y fracasos sacaba cada uno de aquellos ejercitadores de las letras y de la filosofía su balance del pasado y su línea de superación futura. En pocos momentos la crítica se ha realizado con más directa sinceridad. Otras veces leíase algún libro famoso en el extranjero. La discusión versaba entonces alrededor de su plan y de sus tendencias. Subrayábanse las expresiones más originales y los pensamientos más profundos. Se buscaba en la vida del autor la explicación de sus ideas, de sus sentimientos y de sus actitudes. El debate se elevaba en la indagación de razones objetivas. Desfilaban hombres célebres. Se comparaban costumbres y opiniones de distintas épocas. Se confrontaban instituciones. Y de todo aquel esfuerzo salían robustecidos los valores morales y fortalecidos los espíritus. En una ocasión concentró la polémica, paradójicamente serena y generosa, sobre el tema del realismo y el idealismo en el arte. ¿Debía el literato limitarse a describir la exacta realidad con sus impurezas, o debía apartar la atención de los vicios, para sólo presentar prototipos de ejemplar moralidad? El dictamen total se pronunció a favor de una tesis: la palabra no le fué concedida al hombre de capacidad intelectual para que la empleara en corromper a los demás. La forma pura no debía ser sino la manifestación de un fondo de pureza. Esta fué la afirmación más comprensiva que salió de aquellas juntas de la casa de Delmonte, juntas que

tenían lugar en su rica biblioteca, biblioteca que estaba al servicio de sus amigos. En medio de ellos, su autoridad se filtraba sutilmente; no se veía, y se percibía. Sus gestos y ademanes se presentaban y se presenciaban modestamente. Sus órganos auditivos se multiplicaban en el afán de escuchar a todos, Y, por último, su sentido crítico distribuía voces de suave reprimenda o de enérgico estímulo.

Cuando el destino parecía alejarlo de amigos dilectos o discípulos predilectos, él y ellos salvaban las distancias con cartas. La separación, agravada por la lentitud de las vías de comunicación, determinó que aquellos hombres cultivaran con entusiasmo y frecuencia el género epistolar. Delmonte tuvo la paciencia y el cuidado de conservar aquellas misivas que le remitían, en un *Centón Epistolario*. Cinco tomos del mismo, publicados por la Academia de la Historia de Cuba, nos permiten hoy medir la influencia del recopilador a la vez que seguir las características de aquellas generaciones que crecieron en torno a él. La intensidad de la una y la extensión de las otras las podemos graduar en sus cabales dimensiones por la índole misma de esos documentos. Redactados privadamente para ser leídos, a su vez, en privado, está en ellos la natural vida humana de las personas, no la ficticia vida pública de los personajes que suele aparecer en elogios y biografías.

Delmonte atiende a los escritores noveles que, esperando de su autoridad crítica el juicio decisivo, le envían sus primicias—algunos hasta sin conocerlo personalmente—; amonesta a los que, habiendo ya demostrado facultades, permanecen inactivos; sugiere temas a los que, poseyendo la conjunción vigorosa de sensibilidad, voluntad e inteligencia, podían mover materias primas inexploradas en la cultura cubana. Sus normas y consejos parten de lo que yo quiero llamar *produccionismo relativista* (2).

Pero hay más. Su enseñanza no fué sólo de humanidades, sino también de humanidad. Ya aparté y até en un título y en unos breves comentarios introductivos, al humanista y al humanitarista. No me parece inoportuno insistir ahora en el distinguo porque voy a reiterarlo desde otros aspectos. Su papel de concreto consejero en letras, se amplió hasta tener la representación de un guiador de conductas. En unas ocasiones, se solicitó su intervención en los impedimentos domésticos, de manera parecida a la del abogado en la antigua Roma; en otras ocasiones actuó como una especie de tutor moral de jóvenes dominados por los instintos o perturbados por las pasiones. Tenemos evidencias de que en casos muy delicados se llegó a caracterizarle como un confesor católico, depositándose más confianza en él que en *Pepe* de la Luz. El fenómeno se explica si desplegamos ante nuestra observación las rutas vitales que ambos recorrieron, y entonces arribamos a la conclusión de que el maestro libre de tertulias y correspondencias fué más abarcadoramente humano que el maestro disciplinado de *San Cristóbal*, *San Francisco* y *El Salvador*. El uno, con los nervios en sosiego, pudo resistir bastante y siempre a las varias clases sociales; el otro, con el sistema nervioso en desazón, no soportaba a la sociedad, buscaba en el aislamiento el necesario reposo y, predispuesto para la vida del claustro, en definitiva residió en el mundo como un monje laico. De esa diferencia de temperamentos y caracteres surge la distinción entre el magisterio de ambos. El uno tiene que abrirse paso contra los estorbos de la envidia de sus coetáneos; el otro conecta el hilo directo con las generaciones posteriores. El uno anda sobre una línea horizontal ondulada; el otro está sentado en el extremo superior de una línea vertical. Y la diversa posición conduce a una divergente filología. El uno debate; el otro dicta. En el idioma del uno

se patentiza la realización política; en el lenguaje del otro se requiere adivinar la intención filosófica.

Por eso los *conceptos* de D. Pepe hay que descubrirlos en sus discípulos; en tanto que los *hechos* del tiempo de D. Domingo están visibles en sus corresponsales. Sólo falta clasificarlos fenomenológicamente. Esta va a ser mi tarea inmediata, y para ella pido la mejor atención de ustedes.

Yo pienso que el trabajo de una generación debe mensurarse en razón inversa de la cantidad de facilidades con que la impulsa la vida; y en razón directa de la cantidad de dificultades que la vida le oponga.

En la generación que aceptó en Domingo Delmonte a una de sus figuras representativas, sólo he hallado una facilidad: la facilidad para el amor. Es el tópico más sostenido en lo publicado del *Centón Epistolario*, que alcanza a veintidós años (1822-1843). Pero hay que distinguir, a ese respecto, dos épocas, separadas por el matrimonio de nuestro protagonista en 1834. A partir de esta última fecha, el relato amoroso, en esas cartas, cambia la copiosidad por la compresión. Ahora hay discreción y cautela donde antes había expansión y franqueza. El primer período, para exceder al segundo en amplitud y variedad, es el que nos provee de superiores elementos para la indagación. Aquellos hombres, que en el avance del tiempo serían figuras veneradas de la vida pública cubana, no pasaban entonces de la adolescencia. Eran estudiantes o recién graduados que llevaban encima las tradiciones españolas (algunos hasta se habían formado en la Península), lo que equivale a decir que aspiraban una atmósfera de bohemia, picardía y donjuanismo. Y la respiraron también. La relación con el otro sexo—ora por la vía de la emoción contemplativa, ya por conducto de la pasión sensual—la tuvieron como cosa de aventura. Con ese tono iban a la captura de la mujer, de las mujeres mejor dicho, y éstas se reñaban desde los primeros ataques. La audacia erotista no tuvo para ellos límites de contención: insurgía como demonio pagano en medio de las devotas procesiones de Semana Santa; trasladábase al extranjero deseosa de mantener su riesgo entre hijas de otras latitudes; no respetaba a las casadas; se duplicaba en novias, se triplicaba en queridas, se multiplicaba en prostitutas. El *eterno femenino* les rondaba superlativamente, y no les dejaba tiempo para muchas selecciones...

Pero si la mujer fué para la generación *delmontina* algo así como un camino llano, espacioso y de meta próxima; por el contrario, todas sus otras vivencias senderaron por estrechos y largos vericuetos erizados de abrojos.

Existieron con la salud en constante peligro. Una epidemia aguda, rápida, dolorosa, grave, de síntomas muy variados y sorprendentes que afectaban a casi todo el organismo, precipitaba la muerte, en la plenitud de las facultades mentales, de numerosos seres humanos: el cólera morbo asiático. Mientras los sabios en el laboratorio se afanaban en la búsqueda de la etiología, y los médicos junto al lecho de los acometidos se devanaban de preocupaciones tratando de acertar en la terapéutica, la enfermedad destrozaba poblaciones enteras, dejando tras sí, por no poco tiempo, la adversa resonancia psíquica de la zozobra y el temor.

Y cuando apenas podían reponer el ánimo de tan profundo quebranto, era para volver la vista en torno de un estado social dividido en dos grandes castas, en que la una se enriquecía exorbitantemente con el trabajo incesante de la otra sin que aquella premiara nunca los útiles esfuerzos de ésta, pero sí castigara siempre sus más insignificantes faltas con crueles tormentos. Delmonte y sus amigos—muchos de los cuales viajaban por naciones de Europa, y sa-

bían que aquel orden de la sociedad estaba superado en la cultura de Occidente por más de cuatro siglos de progreso—no podían permanecer insensibles ante tan atroz injusticia. Y no la vieron sólo, como hecho desolador, con soslayo indiferente; sino que la miraron y la contemplaron con atención de espectáculo. Observaron que las fuerzas fatales que pesaban sobre la esclavitud no constreñían tanto los movimientos reactivos como las que ocasionaban el cólera; y prestaron a la empresa de la redención todas sus voliciones posibles. Si, en lo más recóndito, la torpe institución se asentaba sobre el prejuicio de la inferioridad de la raza africana, la espontánea y fresca improvisación de Juan Francisco Manzano les brindaría rico material dialéctico que ofrecer a la oculta, sofisticada y decadente retórica de los esclavistas. Divulgaron sus poemas en las revistas que ellos editaban; expandieron su personalidad por otros países, facilitando la traducción de sus escritos a las dos lenguas modernas más leídas, el francés (3) y el inglés (4); y, mediante suscripción, lo mantuvieron al precio más alto en que se valoraba entonces un siervo en Cuba. Si, por otra parte, la propaganda liberal en el extranjero se difundía por el interés de algunos Estados en coincidencia con la generosidad de muchos pueblos, era conveniente aprovechar la coyuntura, estimulándola con los más incitativos recursos de la fantasía, y al efecto describieron, en brillantes narraciones novelescas—discutidas con los compañeros del grupo, consultadas con el Maestro—algunos de los trágicos resultados de aquel vivir en subyugación; anticipándose esas ficciones inéditas, por lo menos en el asunto, a romances de otros pueblos que han sido estimados como joyas de la literatura universal. Aún pensaron en otro proyecto encaminado a introducir en la mente de los oligarcas locales del tráfico negrero las sanas ideas contrarias a esa forma de explotación humana. Un juriconsulto, por casi todos ellos leído, admirado y citado, Francisco Carlos Comte, en su *Traité de Législation ou exposition des lois générales suivant lesquelles les peuples prospèrent, décroissent ou restent stationnaires*, consagraba el libro quinto a la esclavitud (5). Tradujeron al español esa última parte del tratado, y remitieron la versión al P. Varela y a Tomás Gener para que, previa la opinión favorable de ellos, ordenaran su impresión en los Estados Unidos. Pero esos eminentes compatriotas les respondieron con una negativa, argumentando que ciertos datos y afirmaciones del publicista francés serían contraproducentes. Se mostraron escépticos ante la campaña reformadora. La esclavitud—venían a decir—es un hecho brutal, que no se contrarresta con ideas ni con palabras. Oigámosles estos conceptos que son bien expresivos: "Oreemos que el crimen es de *pura malicia*, y que en muy pocos influye la ignorancia. Los traficantes de negros son como los borrachos, que conocen los efectos de la embriaguez, pero beben siempre que se proporciona. Los introductores quieren *dinero*, y los hacendados quieren *azúcar* y *café*, y para ellos no valen reflexiones". Al fin, la obra de Comte fué vertida totalmente al castellano y editada en Barcelona. Los primeros ejemplares se vendieron en la Habana muy caros, y los últimos muy baratos. Al gran público no le interesó. Al gobierno, desde otro punto de vista, tampoco. Los alumnos de jurisprudencia fueron, al principio, sus más asiduos lectores, y no tardaron en descuidar aquellos volúmenes. Pero los discípulos de Delmonte siguieron criticando la trata, y preparando así el terreno para que generaciones sucesivas pudieran propugnar la abolición de la esclavitud.

En lo político los detuvieron enormes obstrucciones. La índole del régimen gubernativo y la calidad de los hombres que lo manejaban

concertábanse para deshacer sus mejores iniciativas y para entorpecer hasta sus inocentes propósitos. Reducido el Gobierno a un mando unipersonal caprichoso, en el cual se sucedían individuos de muy poca capacidad mental, una de sus arbitrariedades más inmediatas tenía que ser el uso de instintos y pasiones para dañar a los hombres de superior inteligencia. Por distantes del intelectual, le temían. El veto a la implantación de la Academia Cubana de Literatura procedió de ese ambiente suspicaz. La censura y la Comisión Militar Ejecutiva y Permanente—remedios inquisitoriales—, empujando de aquella conducta, repetían su eco rudo de conciencia en conciencia. Cada capitán general excede a su antecesor. Vives procesa, encarcela, y al final, indulta o sobresee; ya Tacón destierra; y O'Donnell hasta tortura y fusila. De ese modo herían los males del despotismo, los cuales se curarían, a juicio de la mentalidad cubana, con el tratamiento de la libertad. Pero esta teoría atravesaba por inquietantes altibajos en su aplicación a la política de la raza hispánica: pronunciamientos militares y retorno al absolutismo en España; insurrecciones y tiranías en América. Y como si fuera poco tan inesperado experimento en naciones cercanas por diversos motivos, aún se les echó encima el abandono de sus correligionarios españoles, olvidados de las esperanzas y promesas de los días de desgracia en la oposición, a la hora afortunada de ocupar el poder público. "...lo peor del cuento es que yo creo que nos va peor con los liberales que con Calomarde..." — le advierte a Delmonte un compatriota de su promoción (6). Y otro le comunica sus comprobaciones directas: "Oliván se me ha hecho el sueco, y desde que le escribí en Enero una carta muy larga sobre nuestros negocios y sus opiniones acerca de ellos, no he vuelto a saber de él: así son todos". (7). En síntesis: del despotismo, la persecución; del liberalismo, la decepción. De los ajenos, la lógica condenación; de los afines, la injusta indiferencia.

El contraste les saldría también al paso en el ámbito que preferían: el de la estética. En las aulas les habían predicado el acatamiento a los módulos tradicionales y exclusivos de las disciplinas clásicas; pero la vida se les rebelaba—en las epístolas mimosas y zalamerías que los antiguos compañeros de estudios les escribían desde España; en los paseos, durante las retretas de las noches de luna, por la Alameda de Paula...—con las alteraciones renovadoras y proteicas de la libertad romántica. Rastreándoles las lecturas pesquisamos ese tránsito de la didáctica con que los iniciaron en la escuela, a la autodidáctica con que acrecentaron posteriormente la personalidad en la vida; y mencionando los autores, por orden de tiempo y de la importancia con que los apreciaron, constataremos la veracidad de las anteriores afirmaciones, al par que vislumbraremos gustos y tendencias. Los poetas más renombrados de la escuela salmantina de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, Alvarez de Cienfuegos, Quintana, y sobre todos, Juan Nicasio Gallego, llenan la primera época de las dos antes indicadas. La segunda es la del gran desfile romántico. Leyeron algo a Southey, Wordsworth, Moore, Schlegel, Martínez de la Rosa, Bretón de los Herreros, García Gutiérrez y Zorrilla. Leyeron mucho a Manzoni, Byron, el Duque de Riva y Víctor Hugo. Leyeron muchísimo a Walter Scott, Lamartine y Larra. (Atisbaron el realismo en Balzac). El arte es simétrico, al igual que las figuras de la geometría—expresaba el clasicismo. El arte debe ser desigual, como la naturaleza—proclamaba el romanticismo. Mientras la pugna entre las dos escuelas se divulgaba por la prensa y repercutía hasta en la curiosidad de ciertas capas populares (8), a ellos les vibraba el clasicismo en la cabeza al propio

tiempo que les latía el romanticismo en el corazón. (9).

Vientos huracanados del clasicismo derribando las velas; oleadas de romanticismo batiendo la quilla; y el timonel sin experiencia y sin técnica. Esto último es lo más dramático. La cultura cubana está apenas concebida. Es como de átomos informes, dispersados por el afán y el trajín enciclopédicos. El propio Domingo Delmonte puede escogerse como ejemplo. Fue pequeña la extensión de sus trabajos: artículos, estudios cortos...; pero muy variada su temática: moral, educación, crítica literaria, lexicografía, política, bibliografía... Resulta difícil, por no decir imposible, filiarlo ideológicamente. ¿Fue un providencialista que se acordara en el siglo XIX de Bossuet? ¿Fue un positivista que creyera en Augusto Comte? ¿Fue un materialista dialéctico que siguiera a Marx? De todas esas direcciones filosóficas hay huellas en sus trabajos. Acaso falta en él y en muchos de sus congéneres el libro sistemático y de fuerte aliento por miedo a la caída en el vacío. En la poca población cubana abundaba el analfabetismo, y los pseudocultos y semicultos admiraban a los profetas de otras tierras... José Jacinto Milanés exhalaba el siguiente desengaño de profesional frustrado que conserva vigencia en nuestros días actuales: "...me desanima en extremo ver que lo que me podía ayudar algo, que es la literatura, me sirva tan poco". (10).

¿Qué hacer en un mundo de tantas oposiciones? (Volvamos a la imagen del timonel). Luchar a brazo partido para poner proa hacia la orilla. En la orilla está la cerca, y habrá que instalarse en ella. La cerca se llama *eclecticismo*. Por eso Delmonte y los de su mismo parecer tuvieron la razón práctica, la razón cubana, en la famosa polémica con Luz Caballero. Ecléctico fue el comportamiento de aquél, como el de sus amigos, que también lo eran de Luz, cuando éste desvió la controversia por el lado personal. Ecléctica es la historia de la cubanidad, pues no deja de operar por síntesis de los contrarios aún en sus períodos de intenso radicalismo; por ejemplo, cuando los reformistas deciden militar, y son aceptados, en la revolución de 1868; o también cuando casi todos los verdaderos intelectuales del autonomismo se van incorporando a la revolución de 1895. Ecléctico es, de un extremo a otro, el documen-

to que, por resistir mayor carga del pasado y disparar con mejor puntería hacia el porvenir, resulta la página de más representación y trascendencia de nuestra vida histórica: y el Manifiesto de Montecristi, José Jacinto Milanés describió el eclecticismo como una modalidad inmanente del espíritu cubano (11). Y así ha sido, así es, y así, por mucho tiempo, será, debido a vitales causas étnicas: a sociedad mulata, pensamiento ecléctico.

Notas

(1) Escribo el apellido como lo firmaba su poseedor.
(2) "Yo me acordaré siempre del principio de Ud.: Hacer algo, y este será mi guía para toda la vida".—le escribe en una carta Pedro José Guiteras, a principios de 1838.

(3) Mr. V. Schoelcher, *Abolition de l'esclavage*. París, 1840.

(4) *Poems by a slave in the Island of Cuba recently liberated, translated from the Spanish, by R. R. Maddens, M. D. with the history of early life of the negro poet, written by himself, to which are prefixed two pieces descriptive of Cuban slavery, and the slavery traffic* by R. R. M. London, 1840.

(5) Asombra el injusto silencio con que se ha sepultado el nombre de quien fue un mantenedor sin precio y sin miedo de las ideas liberales, uno de los caracteres más independientes que ha pasado por la vida pública y un cultivador capacitado de su especialidad jurídica, que escribió y publicó *in extenso* sobre la misma. Cabe atribuir a ese fenómeno la equivocación en que incurren dos de los laboriosos y meritorios anotadores de Delmonte, Domingo Figarola Caneda (*Centón Epistolario*, tomo III, pág. 51) y Joaquín Llaverías (Id., tomo IV, pág. 48) al confundirlo con el padre del positivismo y fundador de la sociología. No lo apunto con el propósito pedante y malévolo de perseguir el error ajeno—disculpable en este caso por la omisión antes señalada—, ni mucho menos por bilioso hipercensurismo, sino con el ánimo constructivo de aliviarle el tropiezo a los futuros investigadores.

(6) Carta de Anastasio Orozco y Arango escrita en Puerto Príncipe el 10 de mayo de 1836. (*Centón Epistolario*, tomo III, pág. 22).

(7) Carta de José Luis Alfonso desde París a 29 de mayo de 1938. (*Centón Epistolario*, tomo III, pág. 162).

(8) Habían aparecido a la sazón algunos artículos en los diarios sobre clásicos y románticos; pero que yo apenas había leído por desprecio al asunto.—Entre tanto tuve que ir al ingenio a pasar unos días de soledad; y al pasar por el Bejucal, un panadero, amigo de leer, y hombre de sana razón, me preguntó qué cosa era romanticismo y qué clasicismo: ¿qué podía responderle si jamás había parado mientes en tal asunto? Mas, en mi soledad me hice yo mismo la pregunta y me puse a atormentarme los sesos por tal de respondermela". (Carta de José del Castillo a Domingo del Monte, desde el Cafetal Dolores, a 27 de octubre de 1838.—*Centón Epistolario*, tomo III, pág. 227).

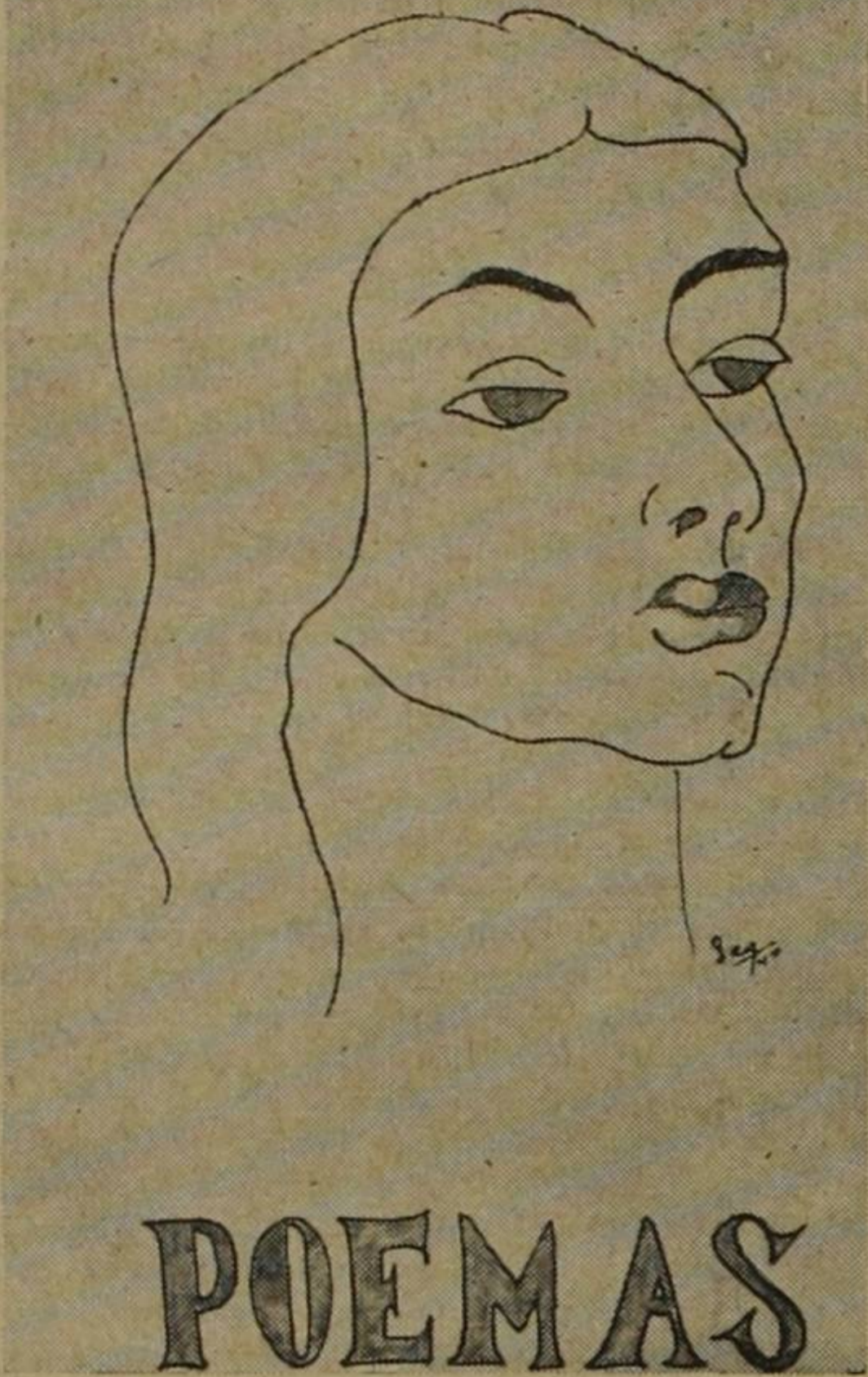
(9) "Si el romanticismo es la expresión animada de los grandes vicios y virtudes de la naturaleza humana, si se funda en la originalidad sin ejemplo, si la imaginación está en él libre de trabas y el poeta sublime puede decir lo que ve y agregar lo que siente. ¿cree Ud. que no sea yo partidario de esta escuela? Confieso que lo soy también de la clásica porque en ella aprendí y a ella debo lo poco que sé. ¿Creerá Ud. que mi cabeza es clásica y mi corazón romántico? pues no lo dude Ud... (Carta de Pepe (?), fechada en Matanzas a 30 de noviembre de 1937.—*Centón Epistolario*, tomo III, pág. 112).

(11) Carta dirigida a Delmonte desde Matanzas con fecha 3 de setiembre de 1840. (*Centón Epistolario*, tomo IV, pág. 178).

(11) "Amigo, acá no tenemos escuela dramática. Cada uno aspira a pintar verdadera la época que figura en su obra y las formas del drama las sometemos al carácter del plan. Hecho el drama, uno dirá que el estilo es *calderoniano*, otro que el aire del plan es *griego*, otro que hay algo en él de Racine o de Víctor Hugo, de Lope o de Metastasio, y todo será cierto. ¿Y qué indicará esto? ¿Que tratamos de hacer nueva escuela? No: sino que hacemos una fusión de todos los estilos dramáticos, y esto sin esfuerzo y sin calentarnos la cabeza. Así hacemos un drama de todos tiempos, original y vario en la forma y uno y constante en el fondo. Hacemos no un drama vago, sino de miras rectas y claras, que asomen desde la primera escena y se desplieguen en toda su latitud en la última. Un drama en que se casen lindamente la invención y los hechos históricos, y de cuya unión nazca el hecho moral que es el más indispensable." (Carta a Delmonte desde Matanzas, a 29 de setiembre de 1938. Tomo III y pág. 214 del *Centón*).

AHORRAR
es condición sine qua non de
una vida disciplinada
DISCIPLINA
es la más firme base del
buen éxito
LA SECCION DE AHORROS
— DEL —
**Banco Anglo
Costarricense**
(el más antiguo del país)
está a la orden para que Ud.
realice ese sano propósito:
AHORRAR

RICARDO SEGURA



(En el Rep. Amer).

1º—Evidencia de muerte:

Elegía a la paz

Por el mismo delirio de encontrados
placeres, y la sonrisa
inmutable de estatua,
y la forma
hiriente de mi cuerpo
contra el aire,
yo te conjuro, Diosa herida,
violentada Paloma,
¡oh Paz bajo esputos militares!

Pues tu caída sombra
muerta en los capitolios
levanta sus dos alas de esperanza,
llamea fe abajo, más abajo,
por esa oscura tierra que la siente
brotar bala y balazo,
por esa oscura tierra, ¡digo Pueblo!
que sufre su estallido, su violencia,
su impuesta mascarada,
su disfraz, que le dan
palabras obscenas en discursos.

¡Yo te sentía siempre, siempre en una flor
[pequeña,
y el niño en aquella estampa de la B,
y el anciano corriendo sus dos manos
sobre la mesa puesta,
con los ojos fijos en la forma
de un gran pescado muriéndose en las copas.

Ahora sí en cilindros, en el largo
jardín de fuego, en la dulce
cuchara sin comida que la llene,
en la saliva seca, y ese grito:
¡mi hijo! que deshace
las orejas de lata de la tribu.

¡Oh las manos que antaño te cuidaban!
Por la fuerza de hoy
cruza sus palmas
una cicatriz de carabinas,
y el soldado se pierde, ya perdido,
buscándote perdida en ese campo
bajo el llanto del pie, de la amapola

caída entre los labios, bajo el llanto
de una herida de hierro que revienta
su cuerpo uniformado
desde Oriente a Occidente.

¡Levántate, mi amigo, mi deidad, mi amiga!
Levántate a escuchar en esas voces
tu nombre justo,
el que te dió la era,
el que pobló de ruidos el arado, y el buey,
y la osamenta de tu perro en tu cuarto,
y el pan, abierto ya, caliente, omnipotente!

y 2º— Esperanza en la vida:

Tres cánticos de amor

I

Mi canción que te canta es la de siempre.
Eterna voz de todas las gargantas,
origen de la especie y las especies,
historia universal de mi linaje.

Nutrida en todas las raíces de la vida
llega hasta ti ahora más completa;
cumbre incansante, se eleva por mi pecho
y ajusta a ti el fruto profundo
de las civilizaciones: Su llama preferida
ahora envolviéndote, dorándote madura
te recoge en su seno de misterios
y llena un hueco más del infinito,
un puente de armonía que se tiende
hasta hallarte de nuevo donde esperas.

II

Pasajero por ambas soledades,
corte su loor de luna y de enemigo,
ensimisma la tarde con las llaves
de un misterio análogo a la fruta
pequeña por razón de sus potencias;
y desvelado crea la última forma
que le pueda caer como un anillo
junto a su arrullo, a su tristeza eterna,
a su ternura de ramaje en vilo
sobre los ojos de la fuente
hacia un ramaje más allá, por las doradas
vecindades del sueño.

¡Esta caricia
rizando en los párpados inmóviles

la fuente azul del agua!

Si se dijera,
voz para morir con ella siempre, siempre,
encantada a los pies de las palomas
y atada a un largo viaje taciturno!

La luz fértil de agosto
destilaba en la fina muchedumbre
de los jardines su idilio marinero,
su guitarra en sordina, su premura
de garganta elevada hasta deseos
¡oh locura de velas traspasadas
por un sol incipiente, una alba nueva,
y una alma más carnal tirada al cielo.

Día de mocedades, de tranquilos
finales a su borde de callejas,
a sus casas pequeñas, a su ventana
de cortinillas blancas, por donde andaba sigilo
un olor de begonia y de maceta: [samente
si os acordárais, si me viérais,
si lanzárais la voz para llamarme,
asustaría, correría, volvería
de puntillas a ser muy niño luego.

III

Estoy para decirte cosas raras.
Cosas menos sencillas,
cosas duras.

Estoy para cantarte con mis sueños
tu duda sobre mí,
mi vigilancia estéril.

Sombra del bienio de mi sombra:
¡dos años de llevar tu frente herida
como una fruta rota entre las manos!

Estoy para llamarte por el nombre
oculto en ese nombre que te acecha
fijo en las cartulinas.

Estoy
aquí parado con la espera,
con una música por dentro que me hiere,
con una mueca dulce.

¡Estoy!
Tu blanco pie de niebla
llora en este silencio de manzanas.

RICARDO SEGURA

Costa Rica, 1940.

En el Panteón

Canto épico, al Gral. Rafael Urdaneta

(Envío de Ysola Gómez. Este poema salió premiado en el Certamen de Prosa y Verso que promovió la Institución Zuliana de Caracas, para conmemorar la inauguración del Monumento erigido en el Panteón Nacional al prócer Urdaneta).

"Urdaneta es el más sereno i constante Oficial del Ejército..."

"Defenderéis a Valencia, ciudadano Gral., hasta morir; porque estando en ella todos nuestros elementos de guerra, perdiéndola se perdería la República..."

Simón Bolívar

"Si con dos hombres basta para emancipar la Patria, pronto estoy a acompañar a usted..."

"Solamente dejo en la vida una viuda i once hijos en la mayor pobreza..."

Rafael Urdaneta

"El Zulia entre la noche relampaguea..."

Marcial Hernández

¡De hinojos, corazón!... I tú, discreta
Musa gentil, remóntate al Parnaso
por el espacio azul... Lleva al Poeta
sobre las sueltas crines de Pegaso,
i, de Helicón en la subida meta,
bríndale néctar del Divino Vaso,
i envuélvelo en el oro i en el raso
de la túnica en Luz del Musageta.

Después, al Panteón... Sagrado Imperio
donde duermen los Genios Inmortales
bajo la augusta sombra del Misterio...:
vibren allí los pífanos marciales;
los clásicos bemoles del salterio,
i los líricos plectros musicales.

Entra conmigo, caminante... Inclina
la rodilla hasta el ras del pavimento;
espacia tu mirada peregrina
por el artesonado Monumento,
que allí se alza, en lumbre diamantina,
el Aguila Caudal, cuyo ardimiento
estremeció, como huracán violento,
el peñascal de la región Andina.

Es El Zuliano Cóndor...: El Guerrero
hijo de Las Palmeras i del Lago,
i digno de la Cítara de Homero;
por cuyo honor, en merecido halago,
con celajes de oro enciende el Mago
del Catatumbo su Fanal proceros.

El Héroe de San Gil i Las Trincheras, Bárbula, Ospino, Palacé i Carora; El que subió por todas las cimbras la marcial procesión de Las Banderas sobre su ardida espada vencedora; trocó en sublimes triunfos las quimeras i la Noche del Ande en limpia aurora.

Cuando El Eximio, en copa rebosada, apura la hiel de intrigas i ambiciones, monta Urdaneta en cólera sagrada i escribe al Sol que inicia redenciones: "Si nuestros dos resueltos corazones le bastan a la Patria, irá mi Espada con tu Invencible, a emancipar naciones".

Constancia, Lealtad, Valor, Clemencia, fuéronle timbres de inmortal decoro; el Honor, su más pulcra refulgencia; el Arte de la Guerra, heroica Ciencia, i el Cívico Deber, Fanal de Oro... mira cómo, en el Sitio de Valencia, salva con espartana resistencia de la Patria el magnífico tesoro.

Cuando colgó la Hermosa Patria mía en sus paneles, fúnebres crespones por los Sagrados Restos, aquel día formó El Leal, lucidos batallones; i al mandarlos —bizarro todavía— tembaron de emoción los corazones...: En la rugosa diestra, parecía que el Acero inmortal se guarnecía con el oro de Cinco Pabellones.

Así como la Hoja esclarecida, en recias justas, manejó El Valiente, segando lauros de frescor luciente para la Patria en flor, así en la Vida

del insigne Repúblico eminente lució El Legislador, Verbo elocuente; Pluma de oro en patriotismo ardida; i fué timbre de honor para su frente, bajo el imperio de la Ley cumplida, el gallardo Bastón del Presidente.

Verbo, Pluma i Bastón, heroica Espada, armas gloriosas que en mi Patria un día encendisteis soberbia lumbrarada que del Ande la cúspide nevada en inmortales triunfos recorría; volved a iluminar, con la sagrada radiosa luz que en vuestro ser ardía, porque la noche de la Patria mía torne su negro manto en alborada.

Contempla ahora, extrño caminante, del Mármol las históricas leyendas y admira el Codicilo del Brillante; "Huérfanos deo, en mi País distante, un fino Joyelero i once Prendas mejor aquilatadas que el diamante; mas, sin el brillo de lujosas tiendas, ni regios señoríos, ni prebendas, ni el humilde solaz de un viejo estante".

Sigue tu ruta, exótico viajero, i, con acento de clarín sonoro, pregona las Virtudes del Guerrero que alzó en la diestra el formidable Acero, con valor, con pericia, con decoro...: Pregona que en el límpido reguero del cristalino Lago undisonoro, enciende, en prez del Inclito Guerrero, el Catatumbo, en su fanal procer, repetidos relámpagos de oro.

F. BOSCÁN ORTIGOZA

Criollismo versus democracia

(En el Rep. Amer. San José, Costa Rica. marzo del 41).

Hace pocos días que un periódico de la localidad, publicó un mensaje radiográfico de Estados Unidos, informando que un profesor americano, había dado a luz una obra en que se sostiene que, de los gobiernos de Latino América, sólo los de Costa Rica y Colombia, podían compararse con la Democracia Americana; que los demás son Dictaduras Criollas, sin que tampoco puedan estimarse como tipos totalitarios.

No venimos a combatir la afirmación anterior; más bien, en cierto modo, a sustentarla en cuanto pueda tener atinencia con ciertos aspectos doctrinarios, que serán la materia de este artículo.

Una de las condiciones esenciales de la forma de gobierno republicano-democrático es la alternabilidad en el Poder, reconocido principio cuyo origen se confunde en la lejanía del tiempo. Aristóteles, comentarista de Platón, veinticuatro siglos atrás, decía: "La perpetuidad del poder es incompatible con la igualdad na-

tural, y como por otra parte es justo que todo participen del mando, ya que se le considere un bien, ya que se le considere un mal, es preciso imitar y generalizar la alternativa en la gestión pública que los hombres iguales se ceden los unos a los otros."

Es cuestión de la naturaleza psicológica del hombre, familiarizarse de tal suerte con el empleo u oficio que desempeña, que fácilmente llega a considerar como su exclusiva propiedad, el puesto, y aquello que se halla bajo su jurisdicción; así también se mecaniza y degenera cuando en su oficio ha colmado el nivel de su capacidades.

Si en una democracia todos tenemos derecho al gobierno, mediante regulaciones establecidas; y a su vez los más grandes pensadores han reconocido que la perpetuidad es incompatible con la igualdad natural, es lógico que la práctica contraria será vista, tal cual un ataque a esa forma de gobierno.

Sin retruécato, la Democracia, es la única

forma de gobierno que asegura, dentro de lo humano, un margen de libertad civil para los ciudadanos: ante la perspectiva de restituir la autoridad, que se recibió en depósito, y por corto plazo, el Jefe del Estado y los demás funcionarios, sujetan sus actos a la Ley, porque hay una serie de principios que establecen la responsabilidad, amén de que todo acto que se ejecute fuera de aquella, es nulo.

Las ciencias político-sociales o más bien morales, no se clasifican totalmente dentro de las experimentales ni entre las abstractas o metafísicas; de modo, pues, que de la investigación del detalle, no se pueden sacar preceptos universales; pero sí, secuencias de igual índole: hay veces que el principio abstracto se comprueba con plenitud en la experiencia, y se establece por lo tanto la ley general. No queremos decir que leyes de esta condición nos sirvan para predecir fenómenos de complejidad tan grande; mas sí, que son guía para la más acertada resolución de los problemas.

Puede afirmarse, con amplio margen de seguridad, que la permanencia indefinida de los dictadores de América en el Poder, da como resultado inmediato, el despotismo; y que a su vez, el despotismo, les sirve para continuar en el mando: se crea una situación en que lo uno es efecto de lo otro, y recíprocamente. Ambos fenómenos se producen en sucesión o con simultaneidad, hasta llegar a un punto de equilibrio que es la paz forzada mediante el terror.

Condiciones de esa naturaleza acaban con todo sentimiento público y espíritu de civismo: la sociedad humana, lejos de ser una colectividad reunida para realizar los fines de la evolución, se convierte en un recua inconsciente que marcha al chasquido del látigo de sus verdugos. Dejan de ser funcionarios los que mandan para convertirse en milites de un clan. Pueblos sometidos a esos regímenes quedan aniquilados, porque el miedo anonada y envilece, convirtiéndose en una enfermedad moral: El Dr. Hack Tuke en su importante tratado de enfermedades mentales dice que el temor produce locura, idiotez, trastornos uterinos, parálisis, ictericia, vejez prematura, caída de los dientes, erisipela, eczema y exantema: todo queda reducido a mísera pavesa, aun cuando un pueblo varonil y heroico haya estado a prueba de cien eventos.

Si aplicamos el razonamiento del método de variaciones concomitantes o quinto canon, cuyo principio se enuncia por los lógicos así: "Un fenómeno que varía de cierta manera, siempre que otro fenómeno varía de la misma manera, es, o una causa o un efecto de este fenómeno, o está ligado a él por un hecho de causación", llegaríamos sin demora a decir que no se necesita mucho para orientarse respecto a cuál es la verdadera situación política de un pueblo latino americano: bastaría informarse si hay alternabilidad, para concluir, desde luego, que hay libertad. Este hecho, por otra parte, está en perfecta consonancia con los principios abstractos de que hablamos anteriormente. Creemos que sólo Suiza y las democracias anglosajonas y escandinavas pueden resistir victoriosamente las pruebas de la reelección. Ahí tenemos el caso de E. E. U. U., donde a pesar del tercer período del Presidente Roosevelt, continúan funcionando armoniosamente los Supremos Poderes del Estado.

Sin entrar a la exposición de las bases generales de los sistemas totalitarios para ver cuáles son sus analogías y diferencias con los dictatoriales de América, porque la índole de este artículo no lo permite, diremos que la potencialidad económica de estos países, tomada en función de la superficie y densidad de habitantes, no les deja margen para actos agresivos de política exterior; pero sus regímenes internos, bien admiten el paralelo. Republiquetas

COMPRESUS MUEBLES EN LA

Mueblería EL HOGAR,

Situada 200 vrs. al Este de la Iglesia del Carmen.

Apartado 1384

Teléfono 3339

de cien a doscientos mil kilómetros cuadrados, con un millón de habitantes, y una renta fiscal de tres a cuatro millones de dólares, mal podrían ser la amenaza de nadie, excepto de sus propios hijos. Si nomináramos como ejemplo al Brasil con su enorme territorio de más de ocho millones de kilómetros cuadrados, y en lugar de los cuarenta y cinco millones de habitantes que tiene, le pusiéramos, ciento cincuenta, ya veríamos que con el programa de acción anunciado por el presidente Getulio Vargas el 11 de Junio retropróximo, no andaría muy bien parada la independencia de muchos países circunvecinos.

Hay también otros hechos en que se diferencian sustancialmente los extremistas de Europa de los dictadores de América: aquellos son sobrios en sus costumbres, moderados en sus emolumentos y gobiernan con un círculo; mientras que no siempre podría decirse esto de los dictadores criollos, que son verdaderos monócratas de asalto: Hace algún tiempo se publicó en la prensa que el gobernante de cierto paíserito americano, cuyo presupuesto es doscientas veces menor que el de Italia y setecientas veces que el del Tercer Reich, gozaba un sueldo, una y media veces mayor

que el del Fuehrer. Como los datos son documentados, hemos de darles crédito.

No hay que confundir tampoco los términos: la Dictadura es subsumción de los poderes públicos en casos de emergencia, por tiempo muy limitado; esto es, en tanto se vuelve a la normalidad, y de acuerdo con las prácticas del Derecho Político. Lo que florece entre los iberoamericanos es la usurpación de todos los poderes, concediendo irresponsabilidad absoluta a los tiranos.

Ibero América se debate con intenso dolor para dar a luz su perfección radiante. De algunas tiranías del siglo pasado se cuenta algo que las distinguió como fructíferas o elevadas: Rosas, sangriento e implacable, con el título de federalista consolidó el unitarismo argentino; el Dr. Francia, era la austeridad de pié; Núñez, un asceta de elevadísima cultura; de Porfirio Díaz, diz que fué progresista; pero lo novedoso del siglo nos lleva a la execrable aparición de Facundo Quiroga, Melgarejo y Veintemilla! Hay especímenes de quienes podría repetir Montalvo, que dicen: "Yo y el Presidente de Estados Unidos!"

HÉCTOR MEDINA PLANAS

El primero de la clase

(En el Rep. Amer. San José, Costa Rica, marzo del 41).

Ahora me arrepiento de haber dádole oídos a los condiscípulos que pretendían que Arguedas, por "cucharilla", se nos había impuesto a título de preferido del maestro ordinario, por más verdadera que resultara a nuestros ojos la predilección con que era tratado: no había ciertamente lecciones imposibles para aquel muchacho tan circunspecto y sanote, que siempre daba la impresión de rudeza en sus movimientos y costumbres. Una vez tuvo un incidente porque le propusimos sobreponerle unas barbas hirsutas y que representara el troglodita en una velada escolar. Los teoremas cuyo desarrollo confiábamos otros a los antes indispensables puños engomados y en último término a minúsculos signos estampados en las uñas, Arguedas los traía a la simple memoria, y lo propio pasaba con fechas históricas y las más confusas clasificaciones gramaticales, de ciencias naturales y físicas, nombres de países, regiones, reinos y gobiernos. ¡Tenían razón los señores maestros!

Los Arguedas estaban racionalmente satisfechos de su esclarecido pariente, y era de ver la ternura en los ojos paternos cuando asistía peripuesto y muy altivo a los repartos de certificados y notas anuales, que presenciaba de pie. Si el muchacho recitaba, su padre creía que nadie debía respirar; durante los coros, esculcaba los grupos hasta localizarlo, disputándolo por algún futuro tenor de fuerza con fama mundial. En cierto modo los méritos le alcanzaban, pues él sometía al vástago a muy ruda disciplina casera: estudiar, o rejo!

Hubo un sonado examen de calistenia y de esgrima celebrado en el Liceo de Costa Rica, en el cual estrenamos unas flamantes espadas belgas. A golpe de tambor íbamos, desde presentar armas y a través de múltiples cuadros y evoluciones, hasta tirar a fondo una fila contra la otra, la cual paraba las estocadas a la mayor perfección. El Ministro de Instrucción y el de Guerra y Marina presidían desde el entarimado cubierto de banderas y gallardetes el tan complicado rompecabezas; y el segundo funcionario, que no vestía galones ni presillas por haber sido un encogido vinatero vitalicio, sacado a relucir, sufrió de pronto un sofocón al notar que el académico adversario de Arguedas

manaba sangre del brazo; y mandó, no por medio de cornetas, sino de viva voz, que cesaran los ejercicios que él calificaba de pelea.

El primero de la clase, como era de rigor, sí que tomaba en serio lo de esgrimir; y en semejante ocasión, por cuanto el de enfrente le había hecho un tiro engañoso y aparte del programa,—según informó luego al Profesor— juzgó, y lo puso por obra, ser de mucha conveniencia darle una sacadita a misa, mientras se hallaba, por cierto, descuidado. Arguedas padre, que por lo visto tenía sangre de gallo, se enardeció contra el tímido militar y dirigió algunos amargos denuestos contra los que no se portan como varones: era un desborde de su pedagogía domiciliaria; y la consagró en la cena de aquella memorable fecha, ciñéndole a su hijo una coronita trenzada con hojas de café, nuestro laurel.

Se hacía lenguas el progenitor afortunado hablando del hijo, sobre el cual cifraba las más halagüeñas perspectivas: con un estudiante así todos los portones del éxito estaban abiertos y en fila, para que pasara luminoso y triunfal a sentarse cuando menos en el sillón de la Presidencia; y más adelante, no cabiendo ya en el país, consumiría el resto de la existencia

como embajador ante las Cortes europeas, y allí era preciso aguardar que el amor por los estudios junto con sus otras altas prendas, le conquistarían muy honorable posición.

Los preceptores alentaban a uno y a otro con sus ditirambos y menciones honoríficas; y hasta Su Excelencia el de Educación y el mismo Jefe del Estado hacían argumento de Arguedas y de otros flamantes primeros de su clase, para enaltecer en mensajes y en informes los progresos palpables y las ventajas supremas de los métodos lectivos y de la feliz organización implantada en los altos establecimientos de cultura. Toda ocasión era buena para reafirmar aquello de que los cuarteles han dejado su sitio entre nosotros a las escuelas.

Se inició entonces la Pedagogía que ahora llamaríamos dirigida.

El maestro de vocación no nacía, sino que se hacía: bastaba que un joven careciera de medios y ya tenía el privilegio de ingresar en las secciones normales a consagrarse al magisterio, supuesto que en las democracias todos servimos para todo. Se les adiestraba, pues, en el arte de enseñar, antes reputado como un dón del Espíritu Santo, que poco a poco se convertía en un favor del Ministerio del Ramo; la falta de ilustración del profesorado la suplían los textos; lo que era imposible darles a comprender a muchachos ayunos de nociones fundamentales, se les obilgaba a tomarlo de memoria si el maestro lo entendía, o lo dejaba de lado si él tampoco vislumbraba. El toque era reproducir lo que se venía practicando por iniciativas exóticas muy recomendadas y por tanto muy apreciables... cuando se vieran los resultados!

Las demás secciones técnicas marchaban al mismo compás; y los resultados del instante dependían del aparato, con asistencia de altos delegados a quienes les pasaba el ciento por ciento de lo mismo, que aplaudían más que el saber, el desparpajo de alumnos listos y vivarachos a quienes el instinto aconsejaba no permitir que les interrogaran y al efecto no cesar de repetir palabras o desatinos, con un énfasis y aplomo que las más veces ocasionaba el estupor de quienes algo sospechaban de la materia, y se tomaba mayor aún cuando tales altos delegados, en ejercicio abusivo de su jerarquía pronunciaban el sacramental "Brillante!!", que ya no dejaba más remedio que someterse y aprobar con palmas.

A fin de año la Dirección organizaba el acto público, donde discursos, versos y música le ponían la mortera al triunfo; y he aquí la pléyade de primeros de clase consagrados.

Volviendo a Arguedas, confieso que me olvidé de él: rezagado antes de los postreros ejercicios de la segunda enseñanza, se nos perdió de vista, y no por el arranque de su vuelo, sino confundido entre el gran público.

El mismo instinto que aconsejaba engatusar a los personajes nos advertía por lo demás que a pesar de sus triunfos interiores, no pertenecería jamás a la falange de los batalladores con éxito en las faenas de la vida, acerca de las cuales a lo menos entonces la Pedagogía calla: unos condiscípulos vinieron a ser destacados personajes ante quienes con justicia nos quitamos el sombrero; yacen otros aguardando el juicio final, y una mayoría que no ha ido a parar donde va lo que rueda y lo que sobra, aprovecha las matemáticas multiplicándose, o sumando haberes, o despejando incógnitas para ir pasándola, siendo de notar que, con honrosas excepciones, esos que han hecho carrera pertenecen al grupo de los inquietos y fogosos e inconformes, clasificados entre los malos estudiantes de entonces.

Hace algún tiempo encontré a Arguedas con la barba de ocho días, toscamente vestido, con

Caballeros:

sus vestidos de casimir

Señoras y Señoritas:

sus abrigos a la medida o sus vestidos de estilo sastre, sólo la

SASTRERIA LA COLOMBIANA

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO
podrá complacerlos; única especializada en esta clase de trabajos.

HAGA UNA VISITA Y SERA BIEN ATENDIDO

Av. Central - Frente a las Cías. Eléctricas
TELEFONO 3283

Solicitamos agentes, servicio remunerado

bastos zapatones y una cartera raída bajo el brazo: cargaba una guayacana con el desembarazo del avezado esgrimista.

—Qué te has hecho, Viejo!! — le pregunté casi conmovido — ¿qué ha habido de las palmas de aquellos dorados tiempos?

Visiblemente contrariado por mi impertinencia

que hacía patente la huída del fúlgido pretérito, musitó a tono ronco:

—Ya los ves! — Me han llevado hasta "Co-brador de Cuentas!!".

Y mostraba como un símbolo inequívoco la guayacana!

FABIO BAUDRIT

El fracaso de un régimen

(En el Rep. Amer.)

Hasta el año de 1940 que acaba de fenecer, pudo haber dudas en el ánimo del observador imparcial sobre la virtualidad del experimento norteamericano de "dominación democrática" sobre el pueblo puertorriqueño. Pero el final de año marca definitivamente el fracaso de ese experimento, de manera que si no puede ser ruidosa, porque lo impide el silencio a que estamos condenados en el país los escritores libres, con los medios de publicidad plenamente controlados por las fuerzas del imperialismo económico norteamericano, no por ello ha dejado de penetrar en la conciencia de la parte mejor informada de nuestro pueblo.

En el orden político, se ha encargado de demostrar el fracaso el frente unido de las fuerzas populares de izquierda, que aunque de manera imperfecta y con mucha mixtificación, se llevó a efecto dentro de la estructura del nuevo Partido Popular Democrático, el cual acaba de propinar una derrota decisiva, en las elecciones de noviembre 5, a las fuerzas del anexionismo reaccionario. Tan completa ha sido esa derrota y, tan definitiva en sus resultados prácticos, que aún antes de tomar posesión de la Legislatura puertorriqueña las fuerzas del Partido Popular Democrático, la jefatura reaccionaria de la Coalición Republicano-Socialista, al admitir la derrota y demandar la reorganización de sus dispersas fuerzas, aboga por la organización de un "partido de centro", reconociendo así *ipso facto*, no sólo el hecho de que las fuerzas popular-democráticas marcharon a la victoria como un partido de izquierda, mal que pese a la mixtificación de su política por el propio liderato Popular, sino que también y tácitamente, la jefatura reaccionaria de la Coalición Republicano-Socialista, define a su organización como una fuerza al servicio del imperialismo económico, (1) toda vez que, a estas alturas, nadie cree ya en "partidos de centro". Es decir, todo el mundo sabe al menos, que las "fuerzas de centro" son fuerzas reaccionarias en todas partes.

En el orden cultural, el fracaso no es menos manifiesto. En ese sentido, dos hechos básicos

(1) Bajo la careta de la democracia.

han recibido reconocimiento general, a saber: primero, que a los cuarenta y dos años de dominación en Puerto Rico, Estados Unidos, es decir, el imperialismo económico norteamericano, han fracasado en el país como fuente de enseñanza democrática, toda vez que son las fuerzas populares, no adictas al régimen norteamericano, las que han ganado pie en la conciencia del pueblo y que, por lo tanto, si algo ha aprendido el pueblo puertorriqueño en ese orden, lo ha utilizado precisamente para oponerse a la corriente "anexionista" que ha pretendido extinguirlo como nacionalidad; y segundo, que aún el mismo sistema de enseñanza ("educación") implantado por Estados Unidos en el país, ha fracasado en casi una total medida, ya que el pueblo puertorriqueño sigue y demuestra que prefiere seguir hablando su propio idioma y que, la débil levadura cultural que surge de ese período y que se manifiesta en la presente generación joven por medio de sus representantes intelectuales, prefiere inspirarse y seguirse inspirando en los valores culturales tradicionales en el país, que son desde luego los valores culturales hispánicos. La misma Universidad de Puerto Rico, en pleno control de los patrocinadores de la "americanización" de los puertorriqueños, constituye prueba al canto de este aserto. El venero de "cultura norteamericana" en ese centro de enseñanza, se reduce a cosas puramente superficiales, tales como la popularidad de los artistas de la pantalla de Hollywood entre las "ingenués" universitarias y cosas de orden secundario por el estilo. Empero, no ha podido penetrar en el corazón ni en la mente del estudiantado.

Peró en el orden en que el fracaso del experimento norteamericano imperialista en Puerto Rico se ha manifestado con fuerza incontrastable y con carácter inequívoco y fehaciente, es el orden económico-social. Y primero y ante todo, en el puro orden económico.

Todo el mundo sabe que la economía puertorriqueña se ha convertido gradualmente y durante los últimos lustros, en una economía "azucarera", es decir, que la vida económica del país ha llegado a depender casi por entero de

la producción azucarera de sus tierras, acaparadas por su mayor parte en manos de las corporaciones obsentistas que manipulan la industria para fines de explotación.

Hasta el presente, la exportación de la producción azucarera puertorriqueña había hecho posible para el país—es decir, para el gobierno colonial—presentar en cada fin de año fiscal, un balance comercial favorable, toda vez que el valor de la cosecha azucarera, embarcada en su mayor parte al mercado norteamericano, sobrepasaba por unos cuantos millones de dólares el valor de los productos alimenticios y mercancías y maquinaria de todas clases importados de ese mercado para llenar las necesidades del país.

Por supuesto que esos balances "favorables" eran ficticios, ya que una gran parte—la mayor—de los ingresos percibidos por la producción azucarera, no venían a beneficiar a nuestro pueblo, sino que ellos egresaban nuevamente en forma de dividendos y beneficios pagados al capital absentista que manipula la industria. No obstante, dichos balances comerciales "favorables", bien que como vemos eran ficticios, servían al gobierno de Estados Unidos, tanto como a su agencia gubernamental-burocrática en el país, para cubrir en público la difícil situación económica, apareciendo siempre un beneficio para el país que en realidad era no existente, pero en cuya existencia se hacía creer a nuestro pueblo. En realidad, siempre hubo un balance en contra nuestra, antes como ahora.

Peró el sistema de reducción de la producción azucarera de Puerto Rico, conocido por el sistema de las "cuotas", impuesto por el Congreso norteamericano en Puerto Rico, respondiendo a las constantes exigencias de los "estados" productores de azúcar en el continente, no permiten ya a la industria azucarera puertorriqueña producir en cantidad suficiente para seguir contrabalanceando con un excedente en el valor de la exportación, el monto siempre creciente del valor de los productos importados para consumo de nuestra creciente población.

Y así tenemos que, de acuerdo con los datos que acaba de hacer públicos la División de Estadísticas de la Oficina del Gobernador de Puerto Rico, el año fiscal que terminó en 30 de junio de 1940, arroja un balance "desfavorable" en contra de la economía del país, montando nada menos que a CATORCE Y PICO DE MILLONES de dólares. He aquí las cifras exactas:

| | |
|----------------------------------|----------------|
| Valor de las importaciones en el | |
| año fiscal. | \$ 107,030,842 |
| Valor de las exportaciones en el | |
| año fiscal. | 92,347,242 |

Déficit (Balance desfavorable). \$ 14.683,240

De manera que, la última excusa que existía para tratar de justificar la intervención norteamericana en la vida interna y externa del país, ha desaparecido. Y ahora queda al descubierto, en toda su escuálida desnudez, la precaria situación de la economía "azucarera" puertorriqueña.

Por supuesto, se impone la observación de que, si Puerto Rico gasta en importaciones más de lo que exporta, el "déficit" tiene que salir de alguna parte; y que el hecho de que un país que puede permitirse el lujo de invertir en sus compras una suma mayor a la del valor de su exportación, acusa la existencia de grandes reservas de capital que le permitan sostener esa situación sin ir a la quiebra pública.

Peró, ¿es ese el caso en Puerto Rico? Todo el mundo sabe que no hay tal cosa, que Puerto Rico no tiene reservas de capital, ni públicas ni privadas, que le permitan sostener un balance comercial desfavorable que monta casi a

(Pasa a la página 95)

Dr. E. GARCIA CARRILLO

Médico-Cirujano

ELECTROCARDIOGRAMAS

METABOLISMO BASAL

Corazón - Aparato Circulatorio

Consultorio: 100 varas al Oeste de la Botica Francesa

TELEFONOS: 4328 Y 3754

Poemas

(En el Rep. Amer.)

Certeza de silencio

1

Cerca de la contrición
de aquellas manos delgadas;
dividido en las miradas
que buscan tu perfección;
en la transfiguración
del universal rocío,
que sobre el pasto sombrío
es dualidad de lucero,
congelado por entero
en las escarchas del frío.

2

Allí te quiero esconder,
silencio nunca habitado;
dulcemente iluminado
por un tibio rosicler.
Y fijo te quiero ver,
con los clavos de la luz,
en lo leve del saúz
que altas saetas desvía,
y alza la sabiduría
de la más humilde cruz.

3

Solo de ti y acercado
a tu espera sin partir,
contigo pudiera ir,
hombro a hombro, el pie callado.
No vestiré de morado
ni pondré en tierra la frente,
para subir la pendiente
hacia la indecible luz,
con la más humilde cruz
en el hombro penitente.



4

Porque no está mi humildad
sino en la sabiduría
de esa forma, tuya y mía,
próxima a la eternidad.
Si tengo la inmensidad,
es la tuya, simple y buena.
Y si la voz está llena
de semejanzas de amor,
es porque la ungió el sabor
que fluye de tu colmena.

5

Y por eso sacrífico,
ya de ti sólo habitado;
por tu nada traspasado
y de tus pobrezaas rico.
Horizontes magnífico
y abro celestes balcones
bajo las constelaciones,
sobre la tierra sencilla,
doblegada la rodilla
cerca de mis contriciones.

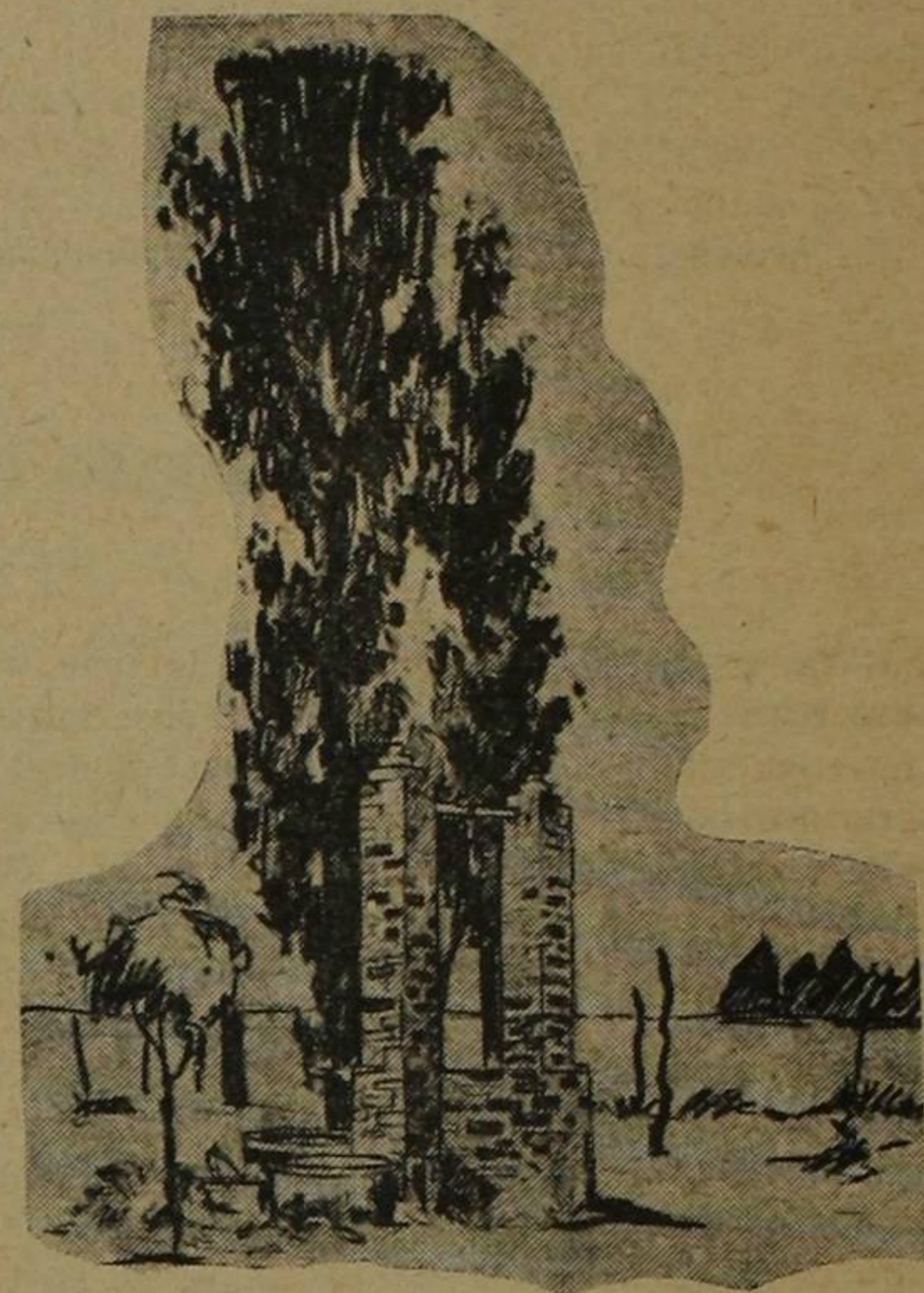
6

En tu espera sin partir,
silencio crucificado,
hombro a hombro, el pie callado,
contigo pudiera ir.
Nada tienes qué decir.
Me basta la inteligencia
de tu más fina presencia,
para que tus nombres diga,
y hasta en tu nada te siga,
seguro de tu evidencia.

El corazón vacío (*)

Porque ya mi corazón
es el corazón de nadie.

Y cuando ya el corazón
es el corazón de nadie;



Apunte al lápiz

(Pierre Fostry).

cuando las manos se buscan
hondamente, por juntarse
la diestra con la siniestra
en ternuras insondables,
y uno siente que sus manos
ya son las manos de nadie.
Cuando por el rostro inmóvil
invisiblemente caen
unas lágrimas eternas
que no logran congelarse,
y uno siente que esas lágrimas
son las lágrimas de nadie.
Cuando la voz que fué de uno
concluye por dispersarse
y se la llevan los vientos,
—alma sola, voz errante—
y uno siente que su voz
ya es la oscura voz de nadie;
cuando el corazón no se halla
ni en sus mismas soledades,
porque devoró la angustia
sus recónditas imágenes,
entonces, adónde ir;
a qué sombra desterrarse;
cómo llenar lo infinito;
con qué vida, con qué sangre,
si uno se invoca hacia adentro,
con amargura, buscándose,
como quien va hasta la casa
de un amigo a consolarse,
y se encuentra en sus abismos
con el corazón de nadie.

(1) En un reciente libro de conferencias sobre literatura colombiana, dictadas en la Universidad de Buenos Aires, el Profesor Arango Ferrer llamó este poema "nueva oración de los agonizantes". (Nota de la Red.)

Me cuenta doña Lola...

(Partes de una carta a don Francisco Luarca. Desde Santa Ana, El Salvador, enero 30 de 1941).

Los datos de Rubén Darío, que desea don Joaquín, son un poco difíciles de obtener muy a la carrera y sobre todo cosas poco sabidas, porque creo que de Darío se ha dicho todo; pero en fin, le diré lo que sigue a continuación y que he obtenido de la única fuente que aquí tenemos, que es la hermana de Rubén, doña Lola de Turcios.

El inimitable poeta nació en la poblacioncita de Metapa, o Chocoyos del departamento de Matagalpa. Este pueblecito, por donde pasa la carretera internacional y también la de Matagalpa, es muy chiquito. Está a orillas de Río Viejo; pero por una ocurrencia feliz le han cambiado el nombre y ahora se llama Ciudad Darío. Aquí en San Salvador le han puesto a una calle el nombre de "Calle Rubén Darío", pero lo gracioso de esto es que el Alcalde de San Salvador tuvo la genialidad de marcar dicha calle, no con un letrero en placa de hierro y letras blancas o con pintura azul en las paredes, sino que hizo construir un mojoncito de cemento armado, en forma de pirámide triangular como de cincuenta centímetros de altura y en una de las caras dice: *Calle Rubén Darío*. En Madrid también hay una calle, la número trece, a la cual los españoles le pusieron la "Calle del Cisne" en conmemoración del canto a los cisnes de Rubén, y dicha calle termina en la glorieta Rubén Darío donde hay un medallón en bronce con la cara del poeta.

La madre de Darío se llamaba Rosa Sarmiento, hija de doña Sixta Alemán. Su padre fué don Manuel García; de manera que Rubén Darío en su autobiografía dice: en la catedral de León se encuentra la fe de bautismo de Félix Rubén, hijo legítimo de Manuel García y Rosa Sarmiento; pues según se me ha contado doña Sixta Alemán era casada con don Darío Sarmiento y como este señor fué muy querido, todo el mundo le decía don Darío, y el señor García era tío carnal de Rosa Sarmiento, y según dice el mismo Rubén, a todos esos antecesores les decían los Daríos y las Darías, de tal manera que la bisabuela de Rubén, se firmaba ya Rita Darío y como Manuel García se crió con ella, también a éste le llamaron Manuel Darío y de allí el misterio de cómo Rubén García Sarmiento (su nombre legítimo) se llamó Rubén Darío.

Cuando Rubén Darío nació, ya su madre

estaba separada de don Manuel y se trasladó a vivir a San Marcos de Colón en Honduras, muy cerca de la frontera de ambos países.

Dice Rubén que su madre era así: delgada, de vivos y brillantes ojos negros, sin estar cierto de esto último, pero que en su vago recuerdo la ve blanca, de tupidos cabellos oscuros, alerta, risueña, bella.

Doña Rosa Sarmiento contrajo segundo matrimonio con el Dr. Juan B. Soriano y así fué cómo Rubén regresó a León, se crió con las niñas Darío, no volvió a ver a su madre y tal vez sea por eso por lo que Darío jamás escribió nada para ella, salvo en las cartas íntimas que le escribió a su hermana Lola y siempre al referirse a ella le decía: nuestra santa madre.

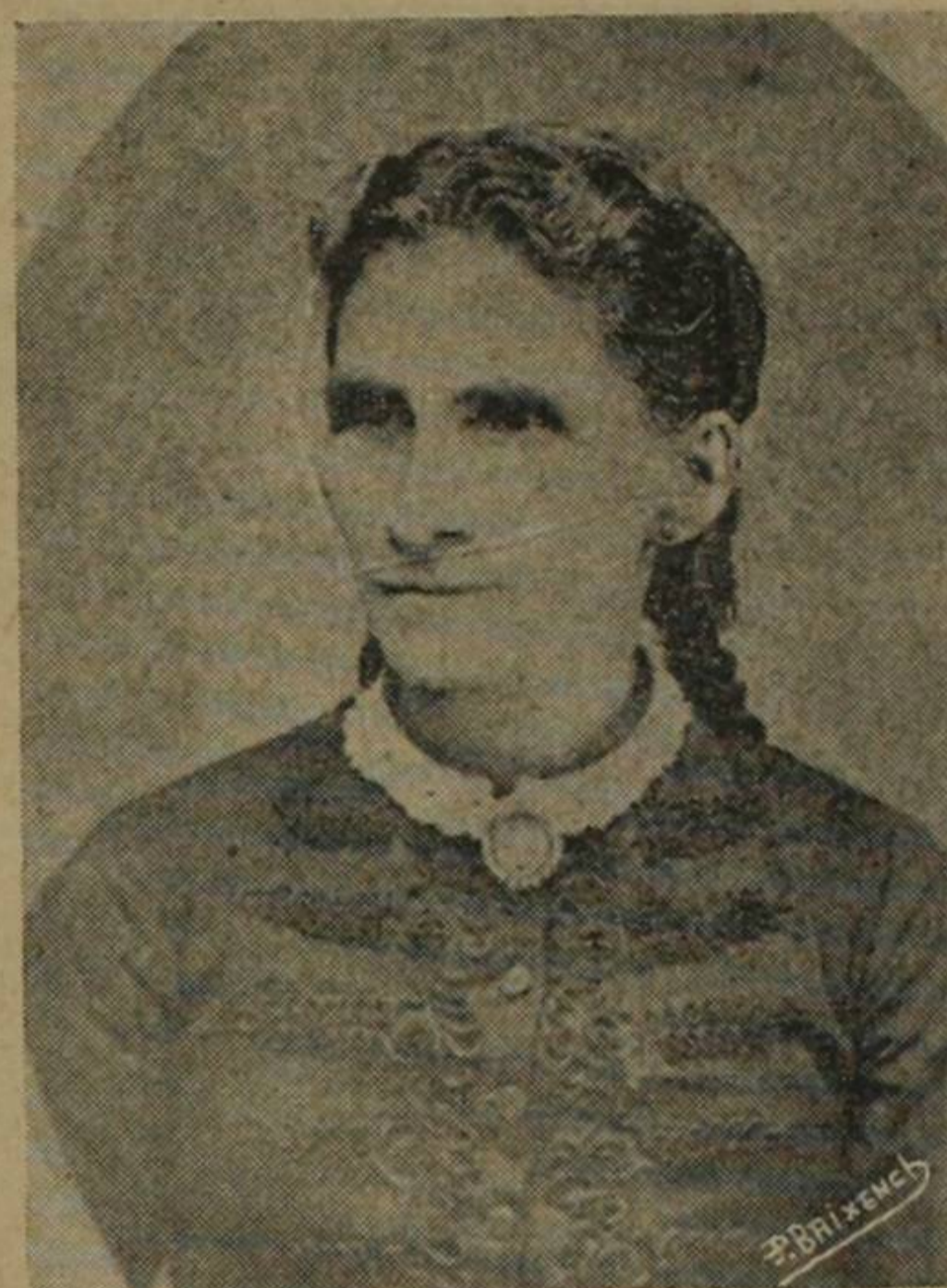
Del segundo matrimonio de doña Rosa nació una hija, que vive en ésta en la actualidad y es doña Lola Soriano de Turcios.

Adjuntos encontrará usted dos retratos, el de doña Rosa, madre de Rubén y el de su hermana Lola. También conseguí el del Dr. Darío Contreras.

Doña Rosa murió en San Salvador y sólo tuvo dos hijos: Rubén y Lola. Sus restos reposan en unión de los restos del suegro de Rubén, Dr. Alvaro Contreras.

La primera esposa de Darío fué doña Rafaela Contreras. Esta escribía con el seudónimo de Estela.

Del matrimonio de Rubén Darío con doña Rafaela Contreras nació un solo hijo, Rubén Darío Contreras, en la ciudad de San Salvador. Como Darío tuvo que salir de este país para Guatemala a consecuencia de la revolución de los hermanos Ezeta, dejó a su esposa en San Salvador. Parece que la señora no quedó muy bien después del nacimiento de Rubén hijo, y antes de irse a reunir con su marido a Nicaragua, (ya Rubén estaba allá) tuvo que someterse a una intervención quirúrgica y murió al darle la anestesia (cloroforno, que tantas víctimas causó en los primeros tiempos). Ya Rubén no vió más a su esposa, ni a su hijo, al cual no conoció sino mucho tiempo después, según lo diré, pues este niño, hijo de la señora Contreras, tenía, o tiene, unas tías muy ricas, y una de ellas, doña Julia Contreras de Trigueros, ofreció criarlo como su hijo y así lo hizo en realidad, pues el hijo de Rubén fué criado y educado



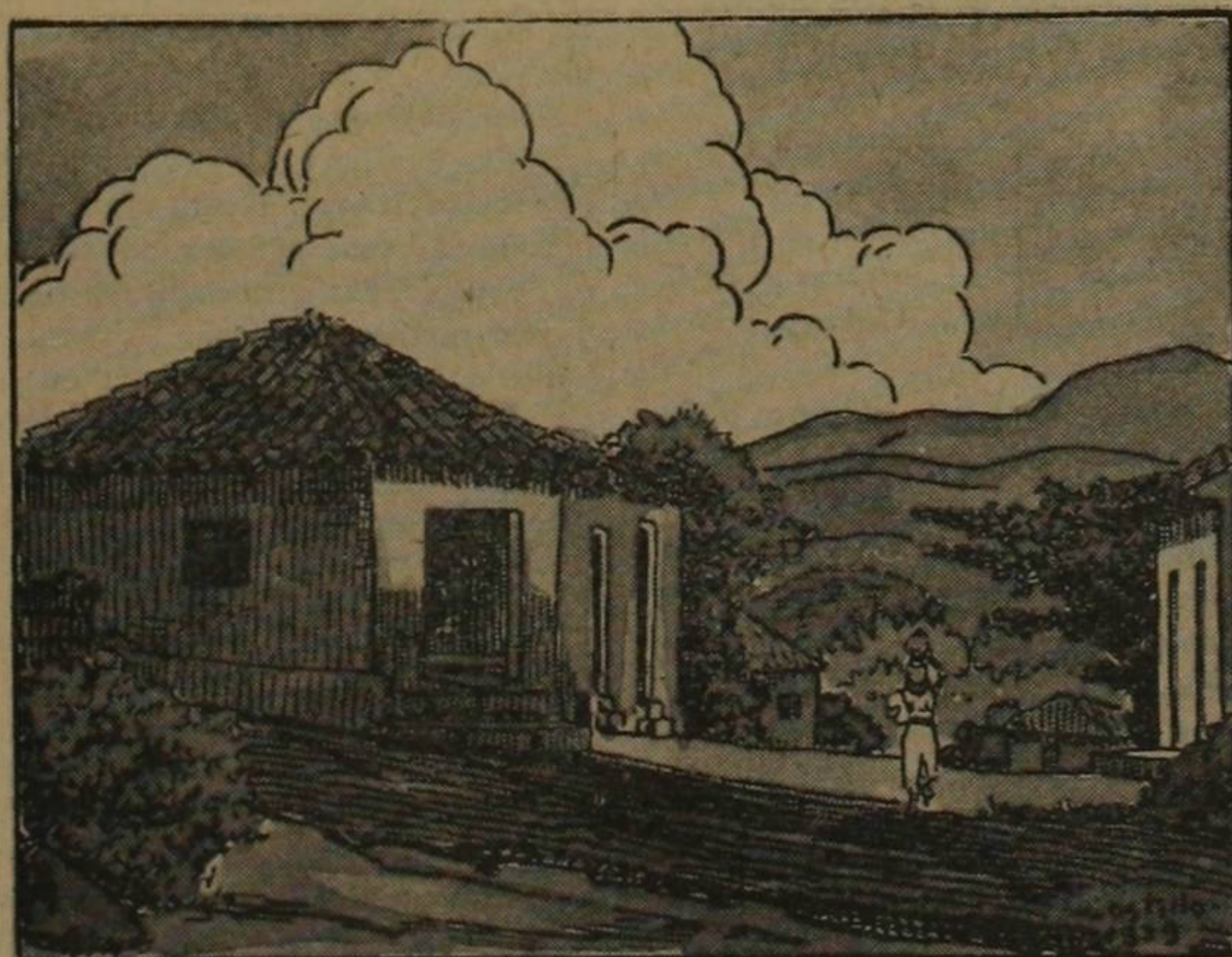
Doña Rosa Sarmiento,
la madre de Rubén Darío.

junto con los hijos de Trigueros y jamás de pequeño vió a su padre.

Cuentan que estando Rubén Darío Contreras estudiando en Alemania y sabiendo allá que su padre era en realidad el famoso Rubén Darío y que en esa época estaba en París, aprovechó Darío Contreras un dinero que sus padres adoptivos le enviaron para que viniera al Salvador a pasar vacaciones, y en lugar de venir acá, dispuso trasladarse a París para conocer a su padre, ya famoso y conocido en el mundo. Desgraciadamente cuando esto ocurrió, el poeta estaba enfermo, bebiendo. Ese era el mal que él padecía y el que lo llevó a la tumba todavía joven. Darío Contreras al llegar a París se dirigió a casa de su padre, y cuando se le presentó, el bardo le preguntó: "¿Quién eres?" Y al responderle: "Soy Rubén Darío", aquél disgustado, le dijo: "No puede ser. Rubén Darío sólo hay uno en el mundo y soy yo". Después de la escena surgida por el estado del poeta, Darío Contreras regresó a Alemania y no vió más a su padre.

Rubén Darío Contreras, es médico especializado en enfermedades mentales. Es escritor, pero no escribe con su nombre, porque lo cree de mucha responsabilidad y ya una vez en Buenos Aires donde vive, lo calificaron de impostor por el sólo hecho de llamarse Rubén Darío y creyeron que lo hacía para aprovecharse del nombre del poeta tan querido en Argentina. Por supuesto que eso estuvo muy lejos de la mente de Darío Contreras, quien además de lo que he dicho es políglota y gana mucho dinero, como médico y como traductor oficial del gran diario *La Nación* de Buenos Aires, en la misma redacción donde una vez se presentó Rubén Darío, el poeta peregrino y al ser interrogado por el Director de *La Nación* que quién era, Rubén contestó: Un peregrino y su bagaje. Dijo entonces Rubén: "flores de mi tierra y una alondra!"... Adelante, dijo el Director, y ya fué amigo de la casa y corresponsal después del gran periódico. Darío Contreras es casado con doña Eloísa Basualdo, dama de la aristocracia de Buenos Aires. Tienen varios hijos, y entre ellos una niña, ya señorita, llamada Estela, que escribe en *La Nación*. Yo no sé si por coincidencia o por intención se llama igual que el seudónimo usado por su abuela doña Rafaela Contreras.

En sus andanzas llegó Rubén, como repre-



La casa en que nació Rubén Darío



Dña. Lola de Turcios
hermana de Rubén Darío.

sentante diplomático a España y él le contaba a su hermana Lola que el día que iba a ser recibido en Palacio se sintió muy emocionado y cuando se acercó a donde estaba la real familia se turbó tanto que se arrodilló en las gradas del trono y entonces el Rey que ya conocía a Rubén por su fama, se arrodilló también para levantarle y lo presentó ante la Reina Madre y los demás de la corte y cuentan también que se hizo muy amigo de las infantas y muy particularmente de Eulalia, la divina Eulalia, de la Sonatina.

Cuentan también que el Papa León Trece le dijo: Saludo en Rubén Darío al Príncipe de las letras castellanas.

Rubén se casó en segundas nupcias con la



Dr. Rubén Darío Contreras

señorita Rosario Murillo, de León de Nicaragua, pero vivió muy poco tiempo con ella y la dejó, no juntándose más con ella hasta que el poeta vino a morir a su tierra natal.

En España tuvo amores con doña Francisca Sánchez de la cual hubo un hijo, Rubén Darío Sánchez; a éste le dejó Darío el derecho de editar sus obras, por ser pobre y no a Rubén Darío Contreras, a quien creía rico, porque la señora de Trigueros le había ofrecido heredarlo, pero no fué así y Darío Contreras por su propio esfuerzo vive bien en La Argentina y no le guarda rencor a su padre.

Rubén era músico, tocaba varios instrumentos al oído, como acordeón, flauta y guitarra, sobre todo esta última, que es el instrumento preferido en Nicaragua.

Me cuenta doña Lola que cuando Rubén vino a Nicaragua en 1907 iban a un paseo de campo en León y por el camino había arcos y flores para él y acercándose a su hermana le dijo: Está bien que tú les digas que para qué se han molestado tanto; pero aquí, para nosotros te

diré, que eso y más merezco yo. En ese mismo paseo se les desapareció Darío y lo fueron a encontrar dentro de un guineal platicando con los mozos y tañendo una flauta hecha de carrizo y con la cual se divertían los muchachos de la hacienda.

Eso es todo lo que respecto a Rubén le puedo decir, lo restante de su vida debe conocerlo don Joaquín mejor que yo.

Se me olvida decirle que en Managua tiene Darío un precioso monumento en mármol donde la gloria está coronando al poeta y dicho monumento está en el parque infantil, frente al lago; es una obra magnífica, no se parece al tosco y horrible león llorando que tiene sobre su tumba en la catedral de León y mucho menos al mojoncito de la calle del telégrafo en San Salvador.

La casa donde nació Darío la acaba de adquirir el Gobierno, como propiedad de la Nación.

DANIEL ALEGRIA.

Los mil y un cuentos

Tamer, el ingenuo

(Cuento árabe)

(De Atenea. Concepción, Chile, octubre de 1940).

Al relato corto (nivola o nouvelle) se le ha llamado inadecuadamente cuento en las literaturas europeas. Y se le concibe como una novela en síntesis, un trozo de vida, un corte hecho en la realidad, según dijo Maupassant y parafraseó en época reciente, Paul Morand.

En la literatura de Oriente, la persa, la árabe, el cuento conservó su carácter de origen, sin que se haya bastardeado con elementos técnicos de otros géneros literarios.

En este sentido, podríamos decir que el cuento, propiamente tal, es la dignificación del lenguaje popular, el de la nodriza que entretiene al niño, antes de dormirse, o el de la abuela que recuerda tiempos pasados, al amor de los tizones.

Por esto, es algo ágil y amable, donde apunta la espontaneidad de la conversación, como quien dice, de las palabras que brotan improvisadamente de los labios y van a los oídos propicios de los que las escuchan.

Así concebido, el cuento tuvo su estilización literaria, realizada en la Mil noches y una y otras colecciones de cuentos de los países orientales.

En castellano, este tipo de cuento, pudo existir mediante la influencia arábiga del Calila e Dinna, pero su técnica se desvirtuó más adelante por la influencia de los fabliaux y de las novelas realistas italianas.

El cuento que publica este número de Atenea, cuyo autor es el escritor árabe Benedicto Chuaqui, ya muy conocido por su libro Por el bien de los hombres, conserva la soltura de esa vieja técnica, con elementos narrativos modernos.

Tamer, el ingenuo, pinta en frases directas, la historia de un hombre bueno, temeroso de Dios. Es la víctima de dos ladrones que se aprovechan astutamente de su credulidad, pero Tamer al ver de nuevo a su asno en la feria rehúsa comprarlo con un gesto evasivo, donde hay una maliciosa chispa de ironía.

La vida de lejanos tiempos y el carácter

de patriarcales costumbres, hoy desaparecidas, surge sin esfuerzo de la prosa de claros trozos del autor de Por el bien de los hombres.

MARIANO LATORRE

Seguramente vosotros no habréis oído nombrar nunca las aldeas de Marmrits. Y no es raro, porque se halla situada en una lejana comarca de la antigua Asiria, vecina al populoso puerto de Trabulos, a donde llegan todos los barcos de los países del Oriente con su rica carga de productos para venderlos en el comercio de ese puerto.

Pues allí en Marmrits, que era una aldea alejada del tumulto de las grandes ciudades vivía Tamer (1), un buen hombre, trabajador y honrado a carta cabal. Allí en Marmrits, Tamer, conoció a Widad (2), la sobrina del cura párroco, de cuyos encantos se prendó para casarse después con ella y formar un hogar en el cual reinaba la paz y la felicidad.

Ambos eran pobres, pero su pobreza no les impedía ser dichosos, porque eran humildes y sencillos, bondadosos y caritativos.

Eran además ingenuos, con esa ingenuidad de las almas puras que sólo anhelan hacer el bien.

El posible que no ambicionaran los bienes terrenales, porque no los conocían en toda su magnitud y esplendor. Y esto era un bien para ellos, porque de esta manera no sabían de orgullos ni de vanidades que pudieran ofender a Dios y a sus santos profetas.

Su único capital consistía en un asno y en un par de aretes de oro. Aquella buena bestia ayudaba a Tamer en sus trabajos de leñador. Y los lindos aretes de oro, que es posible que Tamer apreciara más que su paciente y sufrido asnito, ayudaban a realzar los hechizos naturales de Widad, como si iluminaran su rostro juvenil.

Todos los días, a excepción de los domingos y festivos, apenas Dios derramaba sus luces sobre el mundo, Tamer dejaba el lecho, para ir hacia la montaña, en donde trabajaba esforzadamente en trozar la leña suficiente para cargar su jumento y llevarla a la ciudad en

(1) Tamer, en árabe significa, fructífero.
(2) Widad, en la misma lengua: afecto.

donde ya le conocían por su seriedad y corrección y no le era difícil venderla a buen precio. En seguida Tamer se dirigía al mercado para comprar las provisiones que le encargaba Widad.

No estará demás que os diga, y esto para que conozcáis mejor el carácter de Tamer, que éste jamás acostumbraba a regatear el valor de su rústica mercancía, pues le agradaba vivir en armonía con todas aquellas gentes con quienes hacía su negocio, y tanto, que en muchas ocasiones prefería venderla a menos precio, con tal de no entrar en tratos con personas de dudosa moral.

Huía, por instinto del mal, pues en verdad carecía de toda malicia.

Era piadoso, quien sabe si con exceso. Y para que sepáis hasta qué extremo llegaba su bondad, os diré también que muchas veces cuando Tamer veía que su asno iba fatigado, le dejaba descansar todo el tiempo que era menester. En el fondo, se daba cuenta de que aquel compañero de su vida y colaborador en sus trabajos, tenía derecho a ser tratado de la mejor manera.

Realizada la venta de su leña y la compra de las provisiones para el hogar, Tamer, llevando cogidas las riendas del jaquimón y con las manos atrás, marchaba delante de su asno, rehaciendo lentamente el camino que le separaba de la aldea, a donde siempre llegaba al caer la tarde, antes de que la noche invadiera los campos con su marea de sombras.

Esta era la jornada diaria de Tamer. Los domingos los dedicaba con Widad, a las prácticas religiosas. Eran, sin duda, fieles fervorosos y sinceros.

—o—

Creo necesario explicar que en aquel puerto de Trábulos, como en todas las grandes metrópolis, populaba una gran cantidad de maleantes, que viven acechando a los incautos, para hacerlos víctimas de sus pilatadas, o blanco de bromas y de burlas. Y como no es difícil imaginar, casi siempre se ensañaban con los cándidos campesinos que viven ajenos a esta clase de truhanerías y bellacadas.

Y si he insistido en poner de relieve las condiciones morales que adornaban el carácter de Tamer, ha sido precisamente para que no os extrañe que fue su persona la escogida por dos de estos hábiles ladrones para hacerle una de sus habituales y malignas jugadas, que en el caso de nuestro conocido tuvo proporciones deplorables.

Uno de esos días en que Tamer regresaba a su casa, se le ocurrió tomar una de las amplias avenidas, que rodeando la ciudad, empalmaba con el camino hacia la aldea. Marchaba ese día Tamer sintiendo en su corazón un agradable estado de gratitud hacia la vida, que le permitía trabajar, gozar del amor de su esposa y disfrutar de una relativa holgura que alejaba de su espíritu todo pensamiento triste. Ese día las gentes de la ciudad habían sido más generosas que nunca. Con amable espontaneidad habíanle pagado por su leña más de lo que él buenamente esperaba. Tamer sentía que todo lo circundante lo acariciaba: la luz del sol, el canto de los pájaros, la suave brisa, el rumor de los árboles y el grato aroma que venía de las huertas y jardines.

Sintió entonces, súbitamente, un deseo de cantar, una canción que cuadraba bien con su excelente estado de ánimo. Era como si el alma quisiera florecer expresando esa felicidad de vivir que jugueteaba en su espíritu. Iba pues, distraídamente, arrullándose con sus júbilosos pensamientos, sin deseos de entretenerse, como solía ocurrirle, en mirar el movimiento de las gentes que iban y venían por el camino. No supo cómo se encontró cantando una alegre copla que decía así:

*Libertaré a mi amado
del servicio militar,
si yo tuviera dinero
viviría en Alejandría
y tendría siete palacios
aunque esto fuera un capricho...*

Mas de pronto interrumpió su canto, porque sintió que su dicha no podía ser completa ni perfecta sin Widad, cuya sonrisa y sus caricias echó de menos. Diéronle entonces deseos de apresurar la marcha, y hasta estuvo a punto de cabalgar sobre su asno, dándole algunos azotes para hacer más rápidamente el camino.

Os sorprenderá que un hombre de sentimientos tan excesivamente sensibles como Tamer, pudiera pensar en tal cosa. Empero debo advertiros, a fin de que no os forméis una mala idea de su sinceridad, que esto sólo fué una idea muy fugaz. Y es que tal vez el hombre demasiado feliz es un poco egoísta. Tamer se avergonzó muy pronto de haber siquiera pensado en abrumar con el peso de su humanidad a esa santa bestia, que tan lealmente le acompañaba en sus rudas y penosas faenas.

—o—

Entretanto, dos astutos pillastres, observaban desde lejos al buen campesino, que sumergido en sus pensamientos, marchaba lentamente, llevándolo a la zaga a su asno.

Uno de ellos le dice al otro, haciéndole un gesto de maliciosa complicidad:

—¿Quieres que le robe el burro a ese palurdo sin que él siquiera se dé cuenta?

—No creo que sea tan fácil hacerlo en la forma que dices—le replicó su compañero.

—Ya lo verás. Acompañame y haz lo que te diga.

—Convenido.

Sigilosamente, el pícaro se aproximó al asno y con esa expedición que sólo saben tener las gentes de su calaña, desató las riendas, entregándole al otro, la buena bestia e indicándole por señas que se alejara en sentido contrario. En seguida se colocó la jaquima en la cabeza y siguió tras de Tamer reemplazando al burro.

Caminó en esta forma hasta cuando calculó que ya su compañero estaría bastante lejos. Entonces se detuvo bruscamente. Tamer tiró con fuerza de la rienda sin tomarse el trabajo de volverse a mirar hacia atrás, pero notando resistencia, se volvió, encontrándose con el pillo

C. G. E. S. A.

Compañía General Editora, S. A.

(Apartado 8626. México, D. F. México)

Algunas de sus ediciones:

| | | | |
|---|--------|--|--------|
| Laura, por el Conde Alfred de Vigny. | | Margarita Urueta: <i>El mar la distraía</i> | ¢ 0.75 |
| En rústica | ¢ 1.75 | Dr. M. Ruiz Castañeda: <i>Profilaxis específica del tifo exantemático</i> | |
| En pasta | ¢ 3.50 | Pasta | ¢ 5.00 |
| Ricardo Palma: <i>La monja de la llave</i> | | Rústica | ¢ 3.00 |
| En rústica | ¢ 2.00 | José María Roa Bárcena: <i>Noche al Raso</i> (Cuentos) | |
| En pasta | ¢ 3.50 | Empastado | ¢ 3.00 |
| La insuficiencia cardíaca. Por el Dr. Cristián Cortés Lladó. | | En rústica | ¢ 2.00 |
| En rústica | ¢ 3.00 | Anna Katharina Green: <i>El Doctor, su esposa y el reloj</i> | ¢ 0.75 |
| En pasta | ¢ 5.00 | Conde León Tolstoi: <i>Sergio, el anacoreta</i> | ¢ 0.75 |
| Tirso de Molina: <i>Los tres maridos burlados</i> | ¢ 0.75 | | |
| H. Heine: <i>El rabino de Bacharach</i> | ¢ 0.75 | | |

Con el Admor. del Rep. Amer.
Calcule el dólar a ¢ 5.00.

que frente a él, inclinaba la cabeza simulando humildad.

Imagináos cuál sería el asombro de nuestro amigo al constatar tan absurda metamorfosis. Un violento estremecimiento lo sacudió desde los pies hasta la cabeza. Movió la cabeza como para alejar una pesadilla y luego se restregó los ojos, creyéndose víctima de una alucinación. Largo rato quedóse estupefacto, hasta que al fin pudo articular trabajosamente:

—¿Quién eres tú?

La voz del redomado pícaro, resonó con acento lastimero:

—Yo soy su asno y su esclavo, mi buen amo. Aquella singular respuesta turbó aún más el espíritu del buen Tamer que balbuceó:

—Pero, ¿cómo te has podido transformar en un hombre?

El pillo entonces aparentó hallarse abrumado por una terrible congoja:

—Mi historia es muy dolorosa y extraordinaria. Me da vergüenza contártela, pero te debo lealtad, porque has sido humano y bondadoso para tratarme durante el tiempo que te he servido y eso me obliga a confesarme contigo.

Tamer estaba cada vez más pasmado. Un tumulto de ideas estrafalarias le embrollaban la cabeza, mientras el tunante seguía en su comida.

—Yo, mi buen amo, he sido un crápula, un borracho y un desvergonzado. Y piensa tú cuánta será mi pena al recordar que tengo una madre que es una santa de cuya bondad y paciencia abusé hasta lo infinito. Cuánto, cuánto me aconsejaba, tratando de inducirme hacia el buen camino! Pero todo fué inútil, pues mi perversión llegó un día hasta el extremo de maltratarla, insultándola y diciendo toda clase de blasfemias en su presencia.

¡Pobrecita! Tú, mi buen señor, no sabes, cómo ella sufría con todo esto, mientras yo en medio de mis borracheras y necedades me moraba de ella ridiculazaba sus buenos sentimientos.

Hasta que un día—aquí la voz del ratero se hizo temblorosa, como si ya el pesar le abrumara demasiado—mi conducta fue tan cruel y villana, que mi santa madre perdió toda ilusión de regeneración. Enloquecida de desesperación, me maldijo pidiéndole a Dios que me transformara en el animal más manso y sumiso. Debí ser tan conmovedora su súplica que Dios tuvo a bien oírla, convirtiéndome instantánea-

mente en un asno. Fue entonces cuando Usted, mi amo, me compró para tenerme a su servicio.

Tamer con su candor de buen hombre, oía con verdadero enternecimiento el relato del bribón. En su rostro se advertía el asombro y el deseo de saber cómo su burro había vuelto a su estado natural. Entonces aquel siguió en su comedia:

—Seguramente mi buena viejecita ha sentido una gran pena al ver mi triste condición, y con el mismo fervor ha suplicado al buen Dios que me devuelva de nuevo al reino de los hombres. Tanto puede el corazón de una madre...

Al terminar su relato, el hombre se cubrió el rostro con ambas manos, simulando quedarse sumergido en un profundo abatimiento.

—Lado sea Dios en las alturas—exclamó entonces Tamer. ¡Qué historia tan maravillosa y proverbial!

Dicho esto, consoló de la mejor manera que pudo a aquel grandísimo belitre y tras de darle un prolongado y afectuoso abrazo le dijo:

—¿Cómo lograré ser absuelto de mi gran pecado de haber utilizado a un cristiano en calidad de bruto? ¿Qué penitencia me será preciso realizar para alcanzar la merced del cielo? Decídme, buen hombre, ¿dónde vive vuestra señora madre? Porque me será grato cargaros a la espalda y conducirlos hasta la presencia de ella. Quien sabe si así podría reparar en pequeñísima parte todo el daño que os he causado. Dime, buen hombre, ¿no me guardas rencor?

El empecinado tunante, apenas podía contener la risa al ver el éxito que había tenido en su treta. Sin embargo siguió en ella y replicó, aparentando una real y honda emoción:

—Dios me asista en este trance. Bien sabe él que jamás ha asomado a mi corazón un pensamiento indigno de vuestra alma pura. Creedme, mi amo, en estos momentos sólo ansio correr hacia donde está mi madre. Nunca me he sentido más ágil que en estos instantes. Allí en mi hogar reflexionaré largamente acerca de mi conducta en el futuro. ¿Sería mucho implorar de vuestra magnanimidad el solicitaros mi inmediata libertad?

Tamer le respondió con exaltación:

—Todo lo contrario. Ya os la tenía concedida pero eso no me parece suficiente escarmiento de mi involuntario delito. Anda amigo, anda, y que Dios te colme con sus prodigios y sus mercedes.

Ensimismado y cabizbajo Tamer dirigió lentamente su pasos hacia la aldea. Miles de ideas bullían en la mente, atonmentándole. Por otra parte le hacía sufrir la pérdida de su asno que representaba un grave contratiempo para sus trabajos.

Iba tan abstraído que no se dió cuenta cómo se encontró frente a la puerta de su cabaña donde Widad lo esperaba con angustia e impaciencia, extrañada de su insólita tardanza.

Tan pronto le divisó, su mujer echó a correr a su encuentro, preguntándole las causas de su atraso. Su inquietud aumentó cuando se dió cuenta de que el asno no venía con su marido, quien, con verdadera aflicción, le dijo:

—Amada Widad, quién lo hubiera creído. Figúrate que una repentina desgracia nos ha sobrevenido. Y sombríamente añadió: me temo que estamos en pecado mortal. Parece inverosímil lo que nos acontece. Te ruego, querida esposa, prepares tu ánimo para que resistas esta repentina catástrofe.

Preso de un verdadero desconsuelo, la mujer exclamó:

—Por qué ha ocurrido, ¡válgame Dios! Por caridad, cuenta, cuéntame.

—Imagínate, querida esposa, que nuestro asno, no era un asno, sino un hombre. Un hombre como soy yo, o quién sabe si mejor que yo.

Widad le miraba con los ojos dilatados de espanto. Entonces su marido se sentó al lado de ella y comenzó a referirle el extraño suceso que le acababa de ocurrir. En su relato no olvidó de explicarle cómo él había accedido a darle la libertad a aquel hombre a fin de que pudiera ir a reunirse con su madre.

Widad, enternecida hasta las lágrimas, abrazó a su marido. En seguida se arrodillaron ante la imagen del Señor para orar largamente. Anhelaban redimirse cuanto antes de aquel terrible pecado que habían cometido involuntariamente.

Esa noche no comieron y al día siguiente también ayunaron, rezando sus oraciones con mayor devoción.

Creyeron, además, prudente no participar a nadie de sus culpas y soportar solos el peso de su pena.

Transcurrieron varios días de verdadera incertidumbre, durante los cuales ambos esposos se torturaron el magín tratando de encontrar

la fórmula que viniera a solucionar el grave quebranto que la pérdida de su asno les ocasionara.

Por fin Widad se atrevió un día a insinuar tímidamente a Tamer la venta de aquellos hermosos aretes que realzaban sus atractivos e iluminaban su rostro. Con el producto que sacaran de ellos podrían adquirir otro asno.

Tamer conmovido abrazó a su esposa, reconociendo que esta era la única manera de salir del paso. Aquel desprendimiento de Widad era una nueva prueba del sincero cariño que unía al matrimonio.

Y fué de esta manera cómo Tamer llegó a la feria pocos días después de aquel desgraciado suceso que tantos trastornos causara en el hogar. Con su mirada experta el campesino recorrió lentamente los asnos que allí se ofrecían en venta.

Repentinamente su mirada tropezó con su propio burro... Le invadió una rara sensación mezcla de estupor y de molestia. Hasta que por fin, disimuladamente, decidió apartarlo a un lado y cuando se hubo cerciorado que era su asno, le habló al oído:

—¡Desdichado! ¿Cómo es posible que te hayas dejado tentar de nuevo por el mal? ¡Claro que has vuelto a emborracharte y a martirizar a tu madre! ¡Lo que yo, en esta ocasión, no soy tan imbécil como para volver a comprar-te...

BENEDICTO CHUAQUI

Jorge Vidal

Ha gustado la novela corta de Georges Vidal: *Mi mujer y mi monte*, publicada en los tres números anteriores.

Nos han preguntado por el autor. Nuestro don Elías nos cuenta de Vidal lo que sigue:

Jorge Vidal llegó a Costa Rica a fines del año 1926. Formaba parte de un numeroso grupo de inmigrantes franceses que venían con la idea de formar una colonia lejos de todo Gobierno. En el grupo había artistas, personas de letras y obreros no especializados. Las mujeres eran relativamente pocas. Venían llenos de ilusiones, pero completamente a oscuras de las realidades. Se establecieron en un bonito sitio, en el Puriscal, lado de la costa. Pronto comprendieron la diferencia que hay entre la vida de París—del París de antes—y la vida de montaña, ruda y monótona. Además—y esto fue lo principal—surgieron rápidamente en la colonia las dificultades sociales de la falta de Gobierno, dificultades que no les parecieron ya preferibles a las de la Francia liberal. Nuestros inmigrantes regresaron, pues, unos tras otros, a San José, resueltos a volver a Francia, cosa que era bastante difícil para la mayor parte, por carencia de recursos y por otros motivos. Este fue el caso de Jorge Vidal, muchacho que se había ganado un nombre como repórter de periódico y como novelista, pero que se había visto envuelto injustamente en el misterioso asunto del asesinato de un hijo del fogoso político y escritor León Daudet, hijo de Alfonso Daudet. Por estas circunstancias permaneció Jorge largos meses en Puriscal. En 1928 lo traje a mi botica, en donde se reveló como un trabajador excepcional, por su regularidad, por su habilidad y por su entusiasmo. A los diez meses salió para París. Allí mejoró su situación en todo sentido. Se casó con su primera novia, tuvo un niño...

En esto estalló la actual guerra de la Perfidia y quedamos sin comunicaciones.

ELIAS JIMENEZ ROJAS.

19 de marzo de 1941.

EDICIONES ERCILLA

(Agustinas 1639 - Casilla 2787. Santiago de Chile)

Las últimas ediciones:

Bernard Fay: *Civilización Americana*. Traducido por Hernán del Solar.

"Conozca al norteamericano y a Norteamérica donde se juega el porvenir del mundo."

Jacques Maritain: *Humanismo integral*. Problemas temporales y espirituales de una nueva cristiandad. Traducido del francés por Alfredo Mendizábal.

En la "Biblioteca Amauta" (Serie América):

Diego Portales pintado por sí mismo. Prólogo de Luis Alberto Sánchez.

Notas tomadas de la edición de Ernesto de la Cruz y Guillermo Feliú Cruz.

José Victorino Lastarria: *El manuscrito del Diablo*. Don Guillermo. Lima en 1850. Prólogo y notas de Luis Alberto Sánchez.

Nicolás Berdiaef: *Orígenes y sentido del comunismo ruso*. Traducido por L. A. Sánchez.

Henry Troyat: *La fosa común*. Traducción de Hernán del Solar.

(Son 9 novelas cortas).

Luis Alberto Sánchez: *Valdivia, el fundador*.

(Compendia y ameniza "una etapa decisiva en el amanecer de la nación chilena: la del dramático y prolongado choque entre sus dos razas matrices: la araucana y la española.")

Ramón Gómez de la Serna: *El Greco*. El visionario de la pintura.

Pedro de Valdivia: *La conquista de Chile*. Cartas al Emperador Carlos V. Prólogo y notas de Luis Alberto Sánchez.

Volvemos con lo de "la hispanidad"

Nazismo e "hispanidad"

(Editorial de *El Tiempo*. Bogotá, 22, XI, 40).

...El peligro de nazificación de los demócratas de derecha en estos países no viene directamente de Alemania. El sistema hitleriano sigue espantándonos con su paganismo descarado, su desprecio de la concepción cristiana de la vida, su odiosa teoría de las razas inferiores, aunque los asombre con su técnica y su férreo sentido del orden. El peligro está principalmente en la simpatía de las derechas democráticas por el régimen español del general Franco, que fue perfectamente explicable cuando la traición del caudillo se presentó como una fórmula desesperada para barrer la influencia moscovita que se creía o se decía iba a apoderarse por completo de la democracia española. Hoy el franquismo se abraza con Moscú a través de Berlín, en el frente totalitario de Europa, demostrando hasta qué punto lo del horror santo al bolchevismo era una farsa y apenas un pretexto para destruir la democracia republicana. Pero a falta de la bandera contra el comunismo, el régimen totalitario español levanta ante los pueblos hispanoamericanos la fórmula de la *hispanidad*, y la castiza carátula puede atraer a las fuerzas democráticas de derecha en la América española.

Si la empresa de la hispanidad fuera realmente una cosa del general Franco y del señor Serrano Súñer y de la Falange fanfarrona, no sería para tomarla en serio, porque resultaba simplemente ridículo el espectáculo de la España franquista restaurando el imperio y dirigiendo la cultura de la América Latina. Pero el régimen de Franco y su hispanidad son el instrumento, o mejor, el truco de la penetración nazista en la América hispánica, y eso es ya una cosa enteramente distinta. La hispanidad se acciona desde Berlín y ya da pasos tan audaces como poner al señor Serrano Súñer a protestar, en nombre del hispanismo, por las conversaciones de algunos países hispanoamericanos sobre bases navales en su territorio para la defensa del continente. La hispanidad apenas proclamada, deja de lado la demagogía de la raza, para hablar resueltamente de su contenido antidemocrático. Como una pequeña muestra de esta intrepidez, y especialmente para los demócratas conservadores de Colombia



En marcha el Consejo de Hispanidad

(Por Seoane)

sinpatizantes del franquismo, reproducimos en seguida un elocuente párrafo de la revista *Mundo* de Madrid, escrito como comentario al viaje de Serrano Súñer a Berlín. Esa revista es una publicación especialmente destinada a los asuntos internacionales por la agencia oficial de noticias EFE, directamente controlada y dirigida por el ministerio del interior, y el párrafo dice así:

"No pequeña parte de América del Norte, la del Centro y la del sur, más las islas de sus mares, no pueden reconocer otro vínculo, en el seno de su común civilización, que el representado por España, y es el culto efectivo a este abuelo lo que puede dar a los jóvenes pueblos de ultramar la conciencia de su futura misión histórica frente a ingerencias y tutelas que hacen del dólar un instrumento de servidumbre. El dólar sujeta, porque desnacionaliza... Hay más: ocurren demasiadas cosas en el viejo continente, de trascendencia innegable y proyección indiscutible sobre el orden mundial, para que América se pueda desentender de las enseñanzas que todos los pueblos—cada una en grado y modos diferentes—están recibiendo. Una de esas cosas que acaecen en el escenario de la guerra y entre sus bastidores, es nada menos que la ruina del régimen democrático. Importa recalcar este hecho, porque *todavía* se consideran determinados gobiernos americanos vinculados, políticamente, a

los Estados Unidos, y éstos a su vez unidos a Inglaterra por la causa común de la democracia. Ya sería difícil demostrar que la Gran Bretaña o Norteamérica están gobernados—de veras—democráticamente. Pero no es más fácil aceptar la idea de que las repúblicas alentadas primero por Bolívar, y luego por generales y hombres civiles de méritos diversos, al frente de sus respectivos grupos, sean auténticamente unas democracias. No. *La América Española*, en tesis general, *no es verdaderamente una democracia*. Y no debe sentirlo, porque más allá de la letra muerta de sus instituciones está la realidad viva de un *nuevo orden* político que adviene bajo signos de entera sinceridad. No es que ya lo sepa España; es que se anticipó, contribuyendo con su sangre de tres años, a batir y aniquilar un caduco sistema. América, por su parte, no lo debe ignorar. Y hé aquí que España puede volver a prestarle servicios decisivos ¿Dónde hallar puente más seguro para pasar de un mundo a otro?"...

El sentido de la hispanidad

(Editorial de *El Tiempo*. Bogotá, 20, I, 41).

Mientras sigue en Europa la guerra material avanzando en su destrucción implacable de vidas y riqueza; mientras en la tierra, en el mar y en los aires del viejo continente, la conciencia de la libertad reivindica para mañana el inextinguible fuego creador del pensamiento y de la fe en un mejor destino de los pueblos; mientras se habla de la batalla de Londres y de la de Libia y de la de Albania, el frente de la lucha política se ha trasladado a América y la gran batalla, de la que depende el resultado final, se perfila en los ataques preliminares y escaramuzas de sondeo que ha suscitado la ley de defensa proyectada por Roosevelt para incrementar a la máxima eficacia la ayuda norteamericana en la resistencia de Inglaterra.

Reforzar a tiempo una neutralidad, que no existía más que por parte de las democracias, era vital para los Estados Unidos. El dramático discurso de Stimson y sobre todo su diálogo con el senador Fish, lo han puesto de manifiesto con crudo realismo. La potencia militar de Norte América no llega aún en la actualidad a ser la de Holanda o la de Bélgica, que cayeron fulminadas en días por la máquina bélica del III Reich. Ciertamente que la escuadra puede operar en el Atlántico y en Pacífico, pero ya el eje ha de-

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX

Plantas Eléctricas Portátiles ONAN

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)

Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH Socio Gerente RAMON RAMIREZ A. Socio Gerente

mostrado que no se mueve a ciegas, ni por impulsos arbitrarios. La lección de la guerra es clara a este respecto. Alemania actúa sobre golpes seguros. De aquí su actual vacilación en los Balcanes, donde el riesgo no ha sido descartado y en donde podría sufrir un revés de consecuencias internas imprevisibles. El peligro en América no ha de ser nunca un ataque frontal a los Estados Unidos; ni siquiera el golpe de fuerza de un desembarco de alemanes en algunas de las repúblicas latinoamericanas. Los rectores de la política internacional de Berlín han elegido un camino más práctico. Los aliados del eje tienen esa misión y han comenzado a darle cumplimiento. No es una fantasía de espíritus tímidos que el tópico de la *hispanidad* encubre los anhelos del eje hacia Centro y Sur América, que consideran como la fuente de materias primas de que carecerían aunque lograsen adueñarse de la Europa que hoy tienen sometida. No es ilusorio el peligro señalado por Roosevelt y sus colaboradores del intento de nazificación del hemisferio sur del continente, como base real para el ataque definitivo al norte.

En la revista *Aspa* que publica en Berlín la oficina de propaganda, y bajo el título de *Debe y Haber de Ibero-América*, ha aparecido un interesantísimo artículo (No 53/54, pág. 9 y siguientes de la edición en castellano) que da el secreto móvil de la campaña adelantada por Serrano Súñer sobre la *hispanidad*.

"La conmemoración del 12 de octubre de 1492, día en que surgió a la vida el imperio español, "en el cual no se ponía el sol", ofrece una ocasión propicia para meditar sobre algunos de los temas principales relacionados con el Nuevo Mundo de ascendencia ibérica, ya que discurre sobre su situación espiritual, cultural y económica, y el intento de deducir de ello las posibles directrices de su evolución, equivale a ocuparse del futuro de uno de los distritos económicos y de una de las fuentes de materias primas importantes del mundo".

"La política para los Estado Ibero-Americanos no es, por lo general, más que algo movido por sentimientos, como el barón von Merck expone en un valioso artículo dedicado al tema, aparecido el 12 de octubre en el *Vöelkischer Beobachter*: "Hoy Ibero-América se encuentra en la siguiente situación: en su Debe se registra una doctrina política ideológicamente atrasada, su ligazón igualmente ideológica y material a Washington, y las conocidas características que acusa el forzado comercio de exportación que

únicamente le cabe realizar; y en su Haber, su genuina estructura económica y la unidad de raza, idioma, religión y cultura de la misma. Entre Madrid y Washington ha pues de decirse el problema fundamental sobre su destino, que tiene planteado actualmente el inmenso y rico continente iberoamericano. La Europa del futuro con la que los países ibero-americanos han de mantener relaciones económicas, será totalitaria y se ordenará de acuerdo con el sistema político e ideológico patrocinado por el eje Berlín-Roma. El aproximarse a tiempo a esta Europa constituye para Ibero-América una urgente necesidad, tanto más fácil de realizar cuanto que en la nueva organización occidental, el cumplimiento de la misión que incumbe a España les ofrece a sus países un puente ideal y la más favorable situación para realizar tal propósito".

Las precedentes palabras, escritas e impresas en Berlín, son, no sólo la prueba clara de ciertas ambiciones sobre este Continente, sino, lo que es más triste, que aquel viejo y orgulloso imperio español, del que afortunadamente heredamos la altivez, ha quedado reducido a servir de mandadero para las intrigas políticas de un régimen que aspira a sujetar estos pueblos libres con un yugo, cuyo telar quimérico ha desbaratado esa enérgica ideología "atrasada" de la que nos mostramos orgullosos los ciudadanos de la libre América.

Polvareda

La zona de influencia

(*La Nación*, Santiago de Chile, 14, XI, 40).

Ningún diario ha sido tan benévolo como éste para juzgar la parte nacionalista, o rebelde, en la tragedia española. No obstante, la reciedumbre del temporal español no ha permitido todavía una calma propicia en el temperamento de los vencedores. El oleaje no aplaca.

La victoria de Franco toma caracteres de regresismo histórico, donde se dibujan los tristes héroes del bombardeo de Valparaíso: Mazarredo, Pinzón, Méndez Núñez. El lenguaje oficial de esta España, so capa de iberoamericanismo, ha fundido frases humillantes e inaceptables, que no pasan de ser torpes adaptaciones de escritores idealistas, a quienes el Estado Mayor militar se esforzará en vano para comprender.

Si el cable no ha mentido, si no se trata de

bromas de carnaval, parece ser verdad que el señor Franco anunció en ceremonia oficial la creación de nueva "zona de influencia" del Imperio falangista en América Latina.

No creemos que haya un solo amigo de España ni un español de América dispuesto a aceptar el inarrogismo franquista.

Si los españoles creyeran contar, para una empresa de protección en nuestra América, con los españoles que se radicaron en estas repúblicas, me atrevería a recordarles ciertos hechos históricos que los propios pensadores españoles apuntaron, y en lugar señalado, Ortega y Gasset. De estos hechos se infiere que los conquistadores, y más tarde los colonos o emigrados de España, se volvieron americanos. La guerra de la independencia, dice Ortega, comenzó en la Conquista. Ningún conquistador pidió su traslado a España; Cortés pidió que le enterraran en México.

Canaán es demasiado libre y hermoso para ansiar la vuelta a Europa, ni las amarras de Europa.

Ustedes, señores falangistas, no han experimentado la euforia de las tierras vírgenes de América. Prueben a ver si un español de pueblo, venido a América en su mocedad, se vuelve a aclimatar en España. El caso contrario se repitió mil veces. La Corte española estorbó la Conquista, que fué obra popular española, en vez de ayudarla. Según el historiador mexicano Peryera, Cortés escribió a Carlos V para decirle que todas las empresas reales habían fracasado y que él se hizo por sí mismo.

El mismo escritor dice: "Valdivia era un chileno de pies a cabeza. Aun los que llegaban viejos como Pedrarias Dávila y el Demonio de los Andes, se adherían a la tierra y parecían impregnarse de sus jugos enloquecedores. No querían otra vida ni otra muerte".

El americano rechaza al europeo, esto es, lo absorbe y transforma con amor en americano.

La España fiscal no dió nada, fuera de esa clase de fanfarronadas y discursos. No hay en Santiago, entre miles de colegios magníficos, ingleses, alemanes, franceses, italianos, ni uno solo español.

Todo lo español se define en esfuerzo de dentro hacia fuera, como ser, la riqueza del indiano.

Cuando un Marcelino Domingo insinuaba la creación de la República Federal iberoamericana, se le podía escuchar y hacerle la ilusión de creer. Cuando los falangistas proponen el Imperio, el Testamento de Isabel y la zona de influencia, no podemos sino sonreír y decirnos para adentro: "Déjmos pasar la borrasca".

JOAQUÍN EDWARDS BELLO

Contraste

Acerca de la Hispanidad, trae una revista mexicana dos conceptos que forman el más extraño contraste. El primero es del señor Serrano Súñer, para quien la hispanidad, según asegura, es sólo caridad:

"América, dice el ministro de Franco, no fue descubierta para el progreso de las artes de navegación ni para el comercio, sino porque Isabel sintió la urgente caridad de que sus habitantes pudieran unirse a nosotros, instruirse, vivir y salvarse con nosotros".

Pero al lado de este concepto existe el de quien fue mandado de España a descubrir estas tierras, nada menos que del propio Almirante.

Y dice el Almirante:

"Para compendiar mi partida y vuelta, así como para referir en breve las ventajas de este

EDITORIAL LOSADA

(Tacuarí 483, Buenos Aires, Rep. Argentina).

Salidos en estos días:

Aldous Huxley: *Viejo muere el cisne*. Traducción directa de R. Crespo y Crespo.

En "Las grandes novelas de nuestra época", colección dirigida por Guillermo de Torre.

Dante Alighieri: *De la Monarquía*. Traducción directa del latín por Ernesto Palacio.

En la Biblioteca Filosófica dirigida por Francisco Romero.

El pensamiento político, de permanente actualidad, del más grande poeta-filósofo de la Cristiandad.

El pensamiento vivo de Saavedra Fajardo presentado por Francisco Ayala.

En la Biblioteca del Pensamiento Viva.

Jules Supervielle: *La desconocida del Sena*. Traducción de María Luisa Bombal.

Son 9 cuentos. Ilustraciones de Norah Borges.

Es el N° 7 de "La Pajarita de Papel", colección que dirige Gmo. de la Torre.

En la "Biblioteca Contemporánea" este volumen con 3 comedias de Alejandro Casona: *La sirena varada*, *Prohibido suicidarse en primavera*, *Eptremés del mancebo que casó con mujer brava*.

viaje, prometo que con pequeños auxilios que me suministren nuestros invictísimos reyes, he de presentarles cuanto oro se necesite y tanta cantidad de aromas, de algodón, almácigo que se encuentra sólo en Quio, y tanto linaleo, y tantos esclavos para el servicio de la marina cuantos quisieren Sus Majestades”.

Por su parte en uno de los libros más hispanófilos que se han escrito sobre la gran aventura del descubrimiento, aunque no el más reciente, el de Marius André, se lee un diálogo muy significativo entre la reina y el almirante. La reina muestra sus temores de que la conquista de esas lejanas tierras le exija muchos gastos y esfuerzos que “nuestros reinos estarían en la incapacidad de soportar”.

A lo cual Colón, indudablemente un formi-

dable psicólogo, responde no hablando de los grandes beneficios espirituales que van a recibir los pobres habitantes de las Indias, sino con estas palabras:

—Todo se hará, señora, si Dios lo permite, sin guerras y sin grandes gastos, pues los productos de esas islas alcanzan a nutrir además de sus mismos habitantes a todos los de Francia, Italia, Portugal y España.

Es verdad que luego en la conversación, Isabel protesta cuando Colón le habla de la gran cantidad de esclavos que estas tierras le darán a España. Pero de todas maneras España se aprovechó largamente de ese comercio.

CRINGOIRE

(El Tiempo. Bogotá, 22-I-41).

Testimonios

La polémica y la verdad, cosa del otro día

En una de las sugestivas e inteligentes notas de *Gringoire* aparecen, prohijadas por él, la semana pasada, unas líneas admirativas, no escasas de justicia, sobre la escritura de don Miguel Antonio Caro y su fuerza de polemista. El señor Caro fue en verdad un hábil y esforzado polemista. Desenvolvía sus polémicas en su estilo vigoroso, escaso de matices, pero lleno de sustancia literaria y de tensión combativa. Cuando no tenía adversario real lo imaginaba para darse el placer de anonadarlo. Frecuentemente le atribuía al adversario pensamientos desatinados o ineptos para hacer más fácil la tarea de confundirlo. Tenía del polemista las buenas cualidades y las flaquezas. Entre estas últimas se cuenta la convicción de poseer la verdad para defenderla. Actitud enteramente contraria a la del crítico, cuyo espíritu busca empeñosamente la verdad, muy ajeno a la pretensión de poseerla.

En las líneas de que se hace memoria, su autor afirma que las virtudes de la polémica, según las practicaba el señor Caro, eran de tanta eficacia que sus víctimas por lo general quedaban mudas ante la arrolladora fuerza del ataque. Esto es verdad tal vez en muchos casos. No siempre, con todo, era el silencio resultado del vigoroso estilo del escritor o de la excelencia del razonamiento.

En cierta ocasión dijo el señor Caro, siendo Presidente de la República, que el gobierno en su función de conservar el orden público “no sólo veía lo que pasaba en la superficie sino lo que se meditaba en la sombra”, a lo cual observó don Santiago Pérez en su diario que “ver lo que pasaba en la superficie era propio de la normal capacidad humana de observación, pero “ver” lo que se meditaba “en la sombra” era tal vez ir un poco demasiado lejos con la endeble capacidad observadora del hombre ordinario”. El periódico del señor Pérez fue suspendido entonces, y su autor condenado a morir en el destierro. No era, pues, raro que los empeñados en polémicas con el señor Caro se quedaran mudos súbitamente. Hay formas de polémica incontrastables.—B. S. C.

(El Tiempo. Bogotá, 17-IX-40).

*

La Gran Cenobia

...Se había convenido antes por carta que al volver yo a España me presentaría al público con una obra de Calderón. No elegí *La vida es sueño*. Ni *El Mágico prodigioso*. Ni *El príncipe Constantino*. Todas esas obras son har-

conocidas. La primera la hacía maravillosamente Rafael Calvo. Estaba en mi ánimo dar a conocer, entre las obras de Calderón, alguna que sonara a novedad. Y paré mi atención en *La Gran Cenobia*. ¿Y por qué elegí yo a Calderón para mí reaparición en España, y no a Lope, o a Tirso o a Moreto? Calderón se desenvuelve en lo abstracto. Todo lo concreto que desde Lope venía siendo textura del teatro, desaparece poco a poco. Se llega, por fin, en Calderón, al teatro desnudo y escueto. Calderón plantea, como andando el tiempo Pirandello, puros problemas de ajedrez. Y los va resolviendo, independientemente de la vida cotidiana, con maestría asombrosa. No pidamos contacto, en Calderón, con la realidad viva y menuda, plástica y sentimental. Calderón es árido, rígido, simétrico y brillante. Y en *La Gran Cenobia*, como en *La vida es sueño*, el personaje central fluctúa entre el ensueño y la vela. La misma aridez inconcreta de Calderón da margen al actor para las interpretaciones más variadas. Si fuera concreto el poeta, como lo es Lope, no habría más que atenerse a lo concreto de la materia teatral. Siendo inconcreto, como lo es, la imaginación puede volar por los espacios infinitos. El héroe de *La Gran Cenobia* es el emperador Aureliano. Vive en el siglo III e impera en Roma. Su vida trascurre en un piélago de confusiones. Provocan esas confusiones el no discernir Aureliano lo que es vivido y lo que es soñado. La versificación de la obra es maravillosa. Calderón no cede a Racine. Una de las primeras frases que profiere el emperador, al levantarse el telón, es este verso:

En tantas confusiones, ¿duermo o velo?

Y toda la actuación del personaje está dominada por ese no saber trágico, desconcertante, si está despierto o duerme.

(De Azorín, en *La Prensa*, Buenos Aires, 17, XI, 40. En el artículo: *La Gran Cenobia*).

El fracaso de...

(Viene de la página 87)

QUINCE MILLONES de dólares anuales. ¿De dónde, pues, viene el dinero que permite a Puerto Rico, en el año fiscal que acaba de expirar, al menos, mantener a flote su economía en condiciones tan desfavorables?

Pues es muy sencillo: to- también que desde que el gobierno norteamericano “descubrió” la importancia estratégica de Puerto Rico, debido a circunstancias que ponen

en serio peligro, no ya sólo la hegemonía norteamericana en el nuevo hemisferio occidental, sino su propia seguridad nacional continental, ese gobierno se ha dado a gastar enormes sumas en la fortificación de la isla y en su propuesta conversión en un “Gibraltar” americano.

Aún antes de tener lugar ese hecho, hace apenas un par de años, la agudización de la crisis económica puertorriqueña llegó a tal grado que la administración del Presidente Roosevelt vió la conveniencia de extender al país sus normas novotratistas, facilitando al tesoro insular, por medio de las llamadas agencias de “reconstrucción” económica, sumas que permitieran enjugar siquiera en parte el creciente déficit en la economía isleña.

Hace ya varios años, pues, que Puerto Rico viene percibiendo del Tesoro de Estados Unidos, sumas de dinero con las cuales se ha evitado, lo mismo que en muchas secciones de Estados Unidos mismos, el completo y absoluto colapso de la economía colonial.

Y es de ahí que salen los millones de dólares que han permitido al país subsistir, precariamente aunque sea y llegar a la actual situación de “déficit”, manteniendo un balance desfavorable sin tener que proclamar la quiebra absoluta de su economía, lo cual hubiera tenido repercusiones muy poco favorables para la presente administración del Mr. Roosevelt y para el sistema de explotación económico-financiera norteamericana que funciona en la isla hace cuarenta y dos años, tanto en Estados Unidos propios como—y esto es más grave aún—en Hispano América, donde se ha conceptualizado desacertadamente a Puerto Rico como índice de la prosperidad y del progreso emanados del sistema norteamericano aplicado a países hispano-americanos. El descrédito hubiera sido público, con las inevitables consecuencias de pérdida de prestigio para el gobierno de Estados Unidos en toda América.

El fracaso es pues tangible y no puede ya ser mantenido en secreto por más tiempo.

Y, lo que es más grave aún: el remedio transitorio aplicado a la economía puertorriqueña mediante la ayuda financiera de “reconstrucción”, no puede en manera alguna ser considerado como un remedio de carácter permanente. Ni, menos aún, las sumas de dinero, por grandes que ellas sean, gastadas en la fortificación y preparación de la isla como uno de los puntos principales de apoyo de las “defensas” continentales con que Estados Unidos se propone conjurar el peligro de una agresión en dirección al Canal de Panamá.

La economía “azucarera” puertorriqueña está pues en pleno estado de colapso. Y el fracaso no será conjurado, podemos estar seguros, con medidas de guerra transitorias, que sólo pueden cuando más, establecer un compás de espera en tanto pasa—o se materializa—el peligro. A menos que, en los designios de Washington sobre el Caribe, entre el propósito de convertir a Puerto Rico, con carácter permanente, en un verdadero “Gibraltar”, que asegure a nuestro pueblo la vida precaria y anticivilizada que generalmente les cabe en suerte a las poblaciones cuarteleras—Gibraltar, Ceuta, Madagascar, Singapur, Shang-Hai, etc.—; poblaciones cuarteleras y “concesiones extraterritoriales” mantenidas por los imperios coloniales en Asia y Africa.

Nosotros nos resistimos a creer que nuestro pueblo se conforme a esa suerte como solución permanente de su problema. Ello significaría el suicidio del pueblo puertorriqueño y el crimen colectivo más flagrante de la historia política americana.

J. ENAMORADO CUESTA

San Juan, Puerto Rico, 19-II-41.

EDITOR:
J. GARCÍA MONGE.
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscripción mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURÁ HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—José Martí.

EXTERIOR:
UN TOMO: \$ 3.00
DOS TOMOS: \$ 5.00
oro am.

Giro bancario sobre
Nueva York

Las perspectivas de la guerra Aún queda Francia...

(De El Tiempo. Bogotá, 1º-XII-40).

“Pero Francia seguía existiendo!”
Al llegar a esta frase, el coronel cerró el libro con que entretiene sus pesados ocios, allá, en la guarnición de su mando, una guarnición de avanzada, no recuerdo si en Marruecos o en Argelia, próxima ya al desierto...

El libro es el segundo tomo de la “Historia de la Francia Contemporánea”, por Gabriel Hanotaux. El coronel es un “colonial” francés, buen soldado, discípulo de Lyautey y de Mangin, que ha hecho toda su carrera en el África. Durante la gran guerra, joven oficial entonces, sirvió en la metrópoli y se batió en Verdun. Todavía recuerdo aquella orden del día del general Petain que terminaba con el grito inolvidable: “Valor!... Los venceremos!” “Courage...! On les aura!”

Estaba leyendo el coronel las páginas que narran la derrota de 1870. Como ahora Francia quedó deshecha. Como ahora, cuerpos de ejército enteros se habían entregado. Como ahora, entraron los prusianos en París. Dos años después, el general Bazaine tuvo que comparecer ante el tribunal de Versalles para responder de su rendición. Se excusó alegando que el país estaba dividido, que había caído el gobierno, que ya no se sabía a quién obedecer...

—“Pero Francia seguía existiendo!”, le interrumpió el duque de Aumale, que presidía el consejo de guerra. “La France existait toujours!”

“Como ahora”..., se decía el coronel, mientras veía ponerse el sol en el fondo de la seca llanura africana. El coronel admira a Petain, recela de Laval, cree en Weygand, no se adhiere a De Gaulle, es poco amigo de los ingleses... Empero, qué diablo!, él es, ante todo, un soldado francés. Y lo que es en Africa, no; en esta tierra del imperio que Francia ha creado con la espada y con el azadón, no, los alemanes, como antaño en Verdun, “no pasarán!” “Il reste la France!”

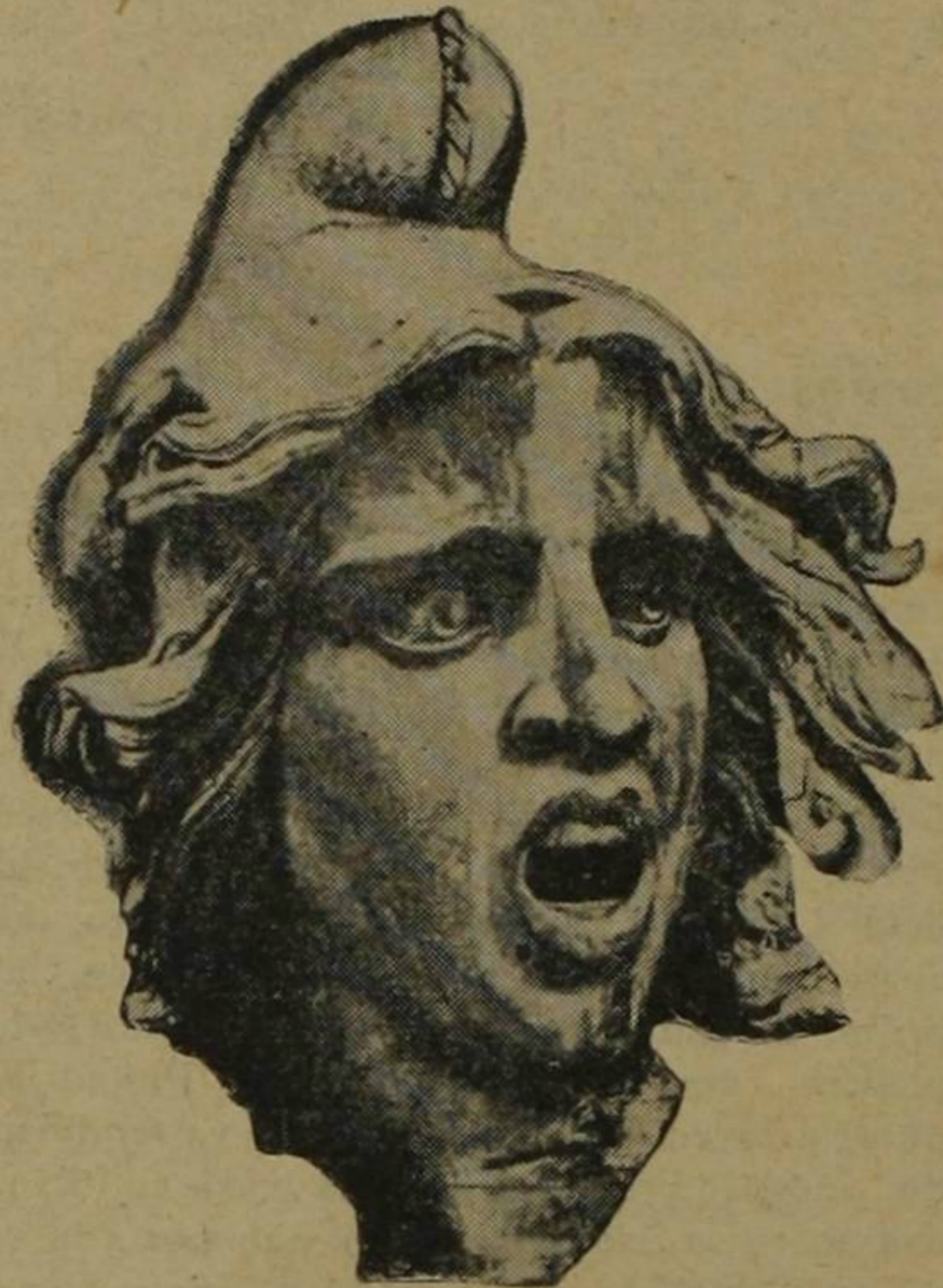
En efecto, coronel, aún queda Francia. Y es interesante comprobar que, en estos momentos, la Francia vencida vuelve a ser pieza principal en el tablero de la guerra.

¿Cómo es posible esto? Observemos la situación actual, después de la pasada ofensiva diplomática y antes de la próxima ofensiva militar.

Se suele decir que la diplomacia alemana es hoy extremadamente hábil. Siempre parece hábil el vencedor. Pero, en todo caso, la obra maestra de la diplomacia de Berlín ha sido el gobierno de Vichy.

¿No? Evoquemos las memorables jornadas de junio: la caída de Dunkerque, la fulminante invasión de Francia, la entrega de París, la evacuación de la línea Maginot, el último llamamiento de Reynaud por radio como un grito en la noche... Fueron aquellas horas decisivas. El gobierno se ícía al África para continuar allí la resistencia. Algunos ministros habían salido ya. Los navíos de guerra recibieron la orden de dirigirse a puertos ingleses...

En ese momento, no se sabe de dónde, surgió el gabinete Petain. Ahora es cuando podemos darnos cuenta de todo lo que Alemania ganó en aquellos minutos. Sin ese nuevo gobierno, extraño



consorcio Petain-Laval, el Reich habría tenido en frente las colonias francesas y la marina francesa, todo el grande imperio francés unido al imperio británico, toda la magnífica escuadra francesa unida a la flota inglesa. Completamente distinta sería la situación del Mediterráneo. Muy otras las perspectivas de la guerra.

Todo eso ha conseguido Alemania con el simulacro de una pequeña Francia libre.

Pero esa ficción va a ser ahora más difícil de mantener, a medida que la guerra se aproxime a las mismas zonas coloniales francesas: por el

oriente, a Siria; por el occidente, al Norte de Africa.

La relativa calma de estas últimas semanas no debe darnos una falsa seguridad. Lo probable es que muy pronto se intensifique otra vez la guerra con nuevas y terribles ofensivas. El ejército alemán es una formidable máquina bélica, casi intacta todavía. Frustrada la invasión a Inglaterra, ineficaces los bombardeos aéreos, todo hace pensar que Alemania, débil en el mar, dudosa en el aire, vuelva a emplear en grande escala el arma terrestre, en la que tiene una notoria superioridad. Parece que sus divisiones van a atacar a la vez por el este y por el oeste, hacia Suez y hacia Gibraltar, para adueñarse de los dos puertos del Mediterráneo, expulsar de él a la escuadra inglesa y ocupar las costas de Africa.

Esta operación en grande estilo requeriría un extensa preparación diplomática que ha ido desde Molotoff a Serrano Suñer. Pero requiere, sobre todo, contar con Francia.

Francia, pese a su derrota, vuelve a ser factor decisivo en esta guerra. Francia tiene un ejército en Siria. Francia tiene un ejército en el Norte africano. Francia tiene navíos de guerra en los puertos del Mediterráneo. Posee Francia territorios del más alto valor estratégico en las orillas de ese mar latino, donde la suerte del mundo se ha decidido tantas veces a lo largo de tres mil años y podría acaso decidirse una vez más.

Por eso Hitler conferencia con Petain. Por eso viaja el general Nogués, alto comisario de Marruecos. Por eso se entrega el gobierno de Siria a la secreta habilidad de Chiappe, el viejo prefecto de policía. Por eso preocupa la actitud de Weygand, jefe de las fuerzas francesas en el Africa. Por eso Pierre Laval va y viene de Vichy a París y de la zona alemana a la zona francesa, como lanzadera en el telar, tejendo la urdimbre de las combinaciones inminentes...

Si Francia ayudara, la próxima ofensiva alemana se facilitaría mucho. Mas si, ante el avance alemán, las colonias francesas, la armada francesa, todo lo que aún queda del poder imperial de Francia, se alza contra el enemigo secular, uniéndose a la Gran Bretaña, los planes bélicos del Reich resultarían de imposible realización.

El coronel ha suspendido su lectura. Ya aparecen las primeras estrellas y un vaho tibio se exhala de la tierra arenosa. Piensa en su patria el soldado, repitiendo la frase del general duque de Aumale: “Sí, Francia sigue existiendo!”

Francia no es París, como se figuran no pocos franceses, demasiado sedentarios. Francia es un mundo de pueblos, el segundo imperio del globo. El “colonial” se pregunta qué ordenará ahora Vichy, qué dirá De Gaulle, qué resolverá al cabo el genio enigmático de Weygand. Mas, en fin, “il reste la France!” Y, con el corazón en la patria, medita en que, quizás, en esta hora histórica, el destino de la humanidad depende, en buena parte, de lo que se decidan a hacer unos cuantos coroneles franceses, olvidados como él en las apartadas guarniciones de Africa o de Asia.

LUIS DE ZULUETA



Esta es la columna miliaria del Rep. Amer. En ella inscribimos los nombres de los suscritores que por años de años, hasta el final de sus días, le dieron su apoyo. ¡Ricos de espíritu fueron!